

de mar y tierra, que aunque soy anciano,
te prometo servir en paz y en guerra
como al rey, mi señor, que algún villano
en un sepulcro su valor encierra.

15 ¡Tu padre era, señor, nada te impide!
¡Venga tu sangre, que venganza pide!

ALEJANDRO: Ya, queridos vasallos, que sujeto
sólo me miro a mí, ya que mi mano
20 el cetro regio goza, yo os prometo
de mostrarme con todos tan humano
que todos me tengáis por vuestro objeto.
Premio al bueno daré, fin al tirano,
y en todo cuanto pueda, siendo justo,
haré, vasallos, sólo vuestro gusto.

25 Y agora, porque, en fin, de mi grandeza
todos participéis, haceros quiero
merced. Efestión, de la grandeza
de almirante gozad, que así os prefiero
por viejo.

EFESTIÓN: Guarde Dios a vuestra alteza.

30 ALEJANDRO: Y vos, Clito, seréis mi camarero.

CLITO: Beso tus pies, señor, que de tu mano
pudo venirme don tan soberano.

ALEJANDRO: Todo el mundo tener sólo quisiera
para daros a todos, y aun sospecho
35 que para daros yo pequeño fuera,
porque es mayor mi generoso pecho.
Si pudiera, vasallos, os hiciera,
pues para todos era el mundo estrecho,
a cada uno rey de todo el mundo,
40 y aun corto premio a vuestros hechos fundo.

CLITO: Dueño te espero ver de aquí entero,
por fuerte Marte, por discreto Apolo
y por el rayo de tu fuerte acero.
Desde este polo al contrapuesto polo
45 que han de te[m]er tu invicta diestra espero,
y que has de ser, como mereces, solo,
si no lo estorba la atrevida Parca,
de todo el orbe el imperial monarca.

EFESTIÓN: Yo, señor, como viejo, os aconsejo.
50 Quien mató a vuestro padre, cosa es cierta
que os querrá deshacer como a su espejo.
No dejéis puerta a vuestro mal abierta;

tomad, pues mozo sois, este consejo.
A quien fuere leal abrid la puerta
55 del vuestro sacro amor; mas a traidores,
la del castigo justo y los rigores.
Empiece ya a temer vuestra braveza
tu astro contrario, fiero y arrogante;
no acredite segura su cabeza;
60 sepa que es Alejandro el sumo Atlante
de toda Macedonia y su grandeza
[e]sculpa el tiempo en tablas de diamante,
rindiendo persas, allanando montes
y descubriendo varios horizontes.
65 ALEJANDRO: Llegad, Efestión, dadme los brazos,
que me infunde valor aque se brío.
Fírmese mi amistad con estos lazos.
Yo haré que tema mi valor Darío,
o haré su gente y su valor pedazos.
70 Ya me parece el mar pequeño río
para que en él navegue mi pujanza,
que a ser deidad divina se abalanza.
Perdone Marte, Júpiter perdone,
que, en vistiendo la cota relumbrante,
75 pienso que Marte soy; mi ser me abone
si me imagino Júpiter tonante.
EFESTIÓN: La heroica fama tu valor pregone,
tebano Alcides, aunque más pujante;
nunca se atreva a tu poder la muerte;
80 iguale a tu valor tu buena suerte.

Salen APELES y BUFO

APELES: Tu majestad, señor, me dé sus plantas.
ALEJANDRO:Álzate, Apeles; pídemela mano.
APELES: Con ella al alto cielo me levantas.
ALEJANDRO:Tu pincel precio, Apeles soberano.
85 APELES: ¿Quién podrá agradecer mercedes tantas?
ALEJANDRO:Con tan fuertes vasallos, caso es llano
que ha de ser inmortal mi buena suerte
aunque le pesa a la atrevida muerte.
No habré yo menester que mi renombre
90 escriba el tiempo en siglos dilatados
para que al mundo mi valor asombre,

95

pues han querido mis felices hados
que tenga, Apeles, como vos un hombre
que mis hechos escriba señalados,
y otro con que a mil reyes me anticipo,
que los esculpa en bronce, que es Lisipo.

Sale PARMENIÓN

PARMENIÓN: Dame tus pies, señor...

ALEJANDRO: Alzad del suelo,
condestable.

PARMENIÓN: Señor, beso tu mano.

ALEJANDRO: ¿Qué hay de Tebas?

100 PARMENIÓN: Su triste fin recelo,
que tiene en todo proceder villano.

ALEJANDRO: ¿Qué es lo que dices?

PARMENIÓN: Que se opone al cielo
de tu poder altivo y más que humano.

ALEJANDRO: Temo que Tebas enojarme intente.

105 PARMENIÓN: Escúchame, señor, atentamente.

Yo a Tebas parte le di [romance]

de la fúnebre tragedia
del rey tu padre Felipe,
y le avisé que viniera
a obedecerte por rey
110 con la circular diadema
que coronase tu frente,
cetro que honrase tu diestra.

En lugar de lutos tristes
se vistió aceradas grevas.
115 Todo es armas, todo es fuego,
todo confusión y guerra.

Hizo tocar una caja
Epaminondas, soberbia,
con que juntó, para hablarlos,
120 todos los grandes de Tebas.

“Bravos tebanos --les dice--,
defensa de vuestra tierra,
ya no es razón que sufráis
una tan prolija afrenta,
125 como es que tan fiero rey
mande y rija vuestras fuerzas.
Tebas, valientes soldados,

tiene bastante defensa
para contrastar a Marte,
130 si sujetarla quisiera.
¡Libertad! ¡Viva la patria!
Si a Macedonia le pesa,
que no es razón que su rey
por sus vasallos nos tenga,
135 cuando hay en Tebas quien ser
rey de Macedonia pueda.
Filipo murió, en efeto;
Alejandro, es cosa cierta
que le sucede al imperio;
140 reine, por cierto, en su tierra.
Mostrad esos fuertes pechos,
regid vosotros la vuestra;
iguales en valor somos.
¡Tema Macedonia, tema,
145 que yo os juro defender,
que basto para defensa,
no de Tebas, mas del mundo”.
¡Oh, qué arrogante soberbia!
Promulgó, en fin, su traición
150 y acabó de hablar apenas,
cuando todos, por su rey,
le veneran y respetan
y prometen ayudalle
con armas, vidas y haciendas,
155 aunque Júpiter airado
vibre lanzas, rayos llueva,
escriben para este efeto
también Atenas y Grecia,
y las dos contra tu nombre
160 conjuradas se revelan.
Yo, que lo supe, inflamado
el pecho con las centellas
que me exhalaba un volcán
de amor y [lealtad] sincera,
165 de cólera ciego y loco
solté al caballo las riendas
y, terrible como airado,
fui a reprender su insolencia.
Díjeles que eran traidores
170 y que tu furia temieran,

215 APELES: Gran señor, aunque tu alteza
me honra por el arte vida,
también este pecho encierra
valor para ser soldado
y defender tus fronteras.

ALEJANDRO: Capitán os hago, Apeles.
220 APELES: Tu fama he de hacer eterna.

Vanse todos y queda BUFO solo

BUFO: Que haya hombres en el mundo
-- ¡pierdo el juicio!—que se huelgan
de ir a la guerra, pudiendo
en la paz tranquila y quieta
225 vivir y beber, no sangre,
mas cosa que lo parezca.
¿Hay cosa como la paz,
apacible, santa y bella,
venerable más que humana
230 y por extremo discreta?
No está temiendo que toque
el contrario la trompeta
y que de una cuchillada
le deje sin una pierna;
235 que le hase de sentido
una penetrante flecha;
Marte, por quien es, me libre
mientras yo me libro de ella.

Vase, y sale CAMPASPE de cazadora, con arco y flecha en la mano, y PIRENE, su criada

CAMPASPE: En este bosque umbroso [canción]
240 paso, Pirene, el día,
de Macedonia ausente y olvidada,
después que el riguroso
hado y desdicha mía
huérfana me dejaron sin mi amada
245 madre, porque ya nada
me diera algún consuelo,
fuera de aquestas aves
que con picos süaves
siguen este arroyuelo
250 que, viendo que no imita

su voz, corrido ya se precipita.
 Dióme el cielo belleza
 y nobleza tan grande
 que no pudiera ser mayor, Pirene,
 255 mas no me dio riqueza
 y, como aquésta mande
 todo el poder que la nobleza tiene,
 quien a ser rico viene
 quiere alcanzar con ella,
 260 aunque el hado inhumano
 le haga rico villano,
 la más subida estrella
 y, después de alcanzada,
 Pirene amiga, no se encubre nada;
 265 aquí de aquesta suerte
 pienso pasar la vida
 hasta que quiera Júpiter sagrado
 que la acabe la muerte.
 PIRENE:
 270 Yo, señora querida,
 espero en él que te ha de dar estado
 tan digno y levantado
 como merece sólo
 aquese rostro bello
 y ese hermoso cabello
 275 que enamorara Apolo
 si en laurel no temiera
 celoso Jove que lo convirtiera.
 CAMPASPE: ¡Qué espantoso jabalí [redondillas]
 que viene hacia acá, Pirene!
 280 PIRENE: Alas en las plantas tiene
 y más parece neblí.
 ¡Huye, señora, que llega!
 CAMPASPE: Esconderme quiero aquí.

Escóndese CAMPASPE. Sale ALEJANDRO, arriba

ALEJANDRO: Herido va el jabalí.

Sale CAMPASPE, sin reparar en ALEJANDRO, ni él en ella

285 CAMPASPE: Ya pasó; yo estaba ciega.
 Quiero, en aqueste cristal,
 pie de esta encumbrada roca,

prestar aliento a mi boca.
 ALEJANDRO: El era bravo animal.
 290 CAMPASPE: Casi a salir no me atrevo.—
 ¡Válgame Febo divino!
 En este orbe cristalino
 se ve un hermoso mancebo.
 ¡Que bizarro! Clara fuente,
 295 ¿quién en tus ondas pintó
 este Narciso? Mas no,
 comparación no consiente.
 Ya me espanto, que temor
 no tengo con lo que veo;
 300 mas se me ha quitado, creo,
 el temor con el amor.
 ALEJANDRO: Mal el venablo tiré,
 pues que le pude acertar
 y no le pude matar.
 305 CAMPASPE: Parece que ya se fue.
 Ya vuelve. ¿Si es ilusión
 de mi loco pensamiento?
 Pero ¿qué miro o qué intento?
 ¿Qué me quieres, corazón?
 310 Si intenta el sol luminoso,
 que mis tristes penas siente,
 mostrarme en aquesta fuente
 quien tiene de ser mi esposo,
 venturosa yo sería
 315 si este mancebo lo fuera.

ALEJANDRO todavía sin reparar en CAMPASPE

ALEJANDRO: ¡Quién en este campo hubiera
 armada una infantería
 de belicosos soldados!
 320 CAMPASPE: Sin duda sobre esta peña
 está el que la fuente enseña;
 pero mis ojos, turbados,
 no le pueden ver, y así
 buscarle será mejor.

Vase

ALEJANDRO: Cansado estoy, y el calor

325 tiene más vigor aquí.
Quiero bajar esta cuesta.
Allí está una casería
y hacia allí una fuente fría
entre una hermosa floresta.
330 A verla los pasos guío,
donde podré descansar.

Sale CAMPASPE, arriba

CAMPASPE: ¡No fue grande desvarío
venir a un hombre a buscar! [rima defectuosa]
Cansada estoy de subir
335 hasta aquí.
ALEJANDRO: Quiero romper
este cristal y beber.
CAMPASPE: ¿Qué me pudiera decir
quien me viera de esta suerte?
ALEJANDRO: ¡Válgame Júpiter santo!
340 Blasona, pues que me espanto,
suprema mujer, de verte.
¿Eres Venus que te cría
otra vez aquesta fuente
para matarme? Detente.
345 Yo me rindo, fuente fría.
De entre el hielo salió fuego
para abrasarme de amor.
CAMPASPE: Digo que oigo hablar, honor.
ALEJANDRO: Ya de amores estoy ciego.
350 No es bien, fuente, que me espante,
pues tanto mi amor la apoya,
que esté tan divina joya
engastada en un diamante.
En el alma te engastara,
355 mujer, si viva te viera,
y aun no digno engaste fuera
para joya que es tan rara.
CAMPASPE: Quiero a mi quinta volverme.

CAMPASPE se retira de lo alto de la peña

ALEJANDRO: Aguarda, que ya te fuiste,
360 pues donde tú te perdiste

no será mucho perderme.
Escucha, señora mía.
No me espanto, yo estoy ciego,
que no te abraze mi fuego
365 si estás en el agua fría.
Mas el fuego que se ofrece
para matarme inhumano
es de alquitrán, y está llano
que más con el agua crece.
370 Yo he de estar de aquesta suerte.

Baja CAMPASPE adonde está ALEJANDRO

CAMPASPE: ¡Qué galán! ¡Qué gentil hombre!
ALEJANDRO: No te espantes que me asombre,
oh nueva Dafnis, de verte.
375 Fieras viniendo a matar
aqueste brazo sujetas;
esos ojos o saetas
me mataron con mirar.
Quién eres, señora, di,
380 para que esté satisfecho
que ha sido valiente el pecho
a quien mi valor rendí.
CAMPASPE: Cazador gallardo, [romancillo (hexasílabos) en -é]
que ser merecéis,
385 como de mi alma,
de los hombres rey,
soy de Macedonia.
El hado crüel
me llevó a mis padres
y sola quedé,
390 doncella y hermosa,
y pobre también.
¡Mirad qué tres cosas
en una mujer!
Juzgándome sola
395 mi patria dejé,
y a este altivo monte
me vine a tener
hospedaje pobre
en aquel que veis
400 sitio deleitoso,

aunque corto es.
Con una criada
vivo, sin temer
que dé con mi honor
405 un hombre al través.
De esta aguda flecha
no hiciera que esté
segura ¡ay de mí!,
que va en parecer.
410 Yo vivo tan libre
en este vergel
--mal dije-- vivía,
que ya sujeté
a tu gentileza
415 mi libre poder.
De mis nobles padres
tan sólo heredé
la mayor nobleza
que ha tenido rey.
420 Mas como sujeta
vive al interés,
temo que igualarme
quiera su poder
con quien no merezca
425 estar a mis pies.
Llámome Campaspe.
Pues quién [soy] sabéis,
sepa yo quién sois,
aunque ya lo sé.
430 ALEJANDRO: Yo soy, cazadora,
milagro del suelo,
mereciendo ser
deidad de los cielos,
el magno Alejandro
435 que, por un suceso
desdichado, goza
macedonio reino.
Envidioso el día
que nace, su templo
440 convirtió en cenizas
¡oh trato fiero!
que su diosa estuvo,
dicen los efesios,

[“sois” en la ed. RAE]

[romancillo en –e-o]

445 presente en el parto
de mi madre. Luego
consultó mi padre
sacros agoreros,
que de mí contaron
450 extraños portentos.
Nací con insignias
de león soberbio,
y aleonado ves
el rico cabello.
Un fuerte caballo
455 a mi padre dieron,
rozagante y bravo,
hijo de los vientos.
Corpulento talle,
460 extraño pellejo,
flamígeros ojos,
espacioso pecho;
trepado de lomos,
corta oreja y cuello,
465 populosas clines
que peinaba el viento;
pequeña cabeza,
encendido aliento,
el pisar lozano
y el mirar soberbio.
470 En medio tenía
el copete bello,
fuertes, como extraños,
dos hermosos cuernos.
Por rey de animales,
475 en el muslo izquierdo
tiene una corona
por hermoso yerro.
Si la planta asienta,
la alza tan ligero
480 que casi desdeña
que la bese el suelo.
Este, pues, feroz,
arrogante y fiero,
jamás consintió
485 el jinete diestro.
Viendo que no sufre

espuela ni freno,
le desprecian todos,
yo sólo le aprecio.
490 Consultó el oráculo
mi padre de Delfos,
y de la respuesta
quedó más suspenso.
Díjole, "Filipo,
495 sabrás que el primero
que aqieste caballo
tuviese sujeto,
gozará del mundo
propagado imperio,
500 venciendo sus armas
enemigos reinos."
Cumplí a la sazón
diez años; entiendo
por agora veinte
505 no cabales tengo.
Supe la respuesta
y, de valor lleno,
dije, "Si yo fuera
este caballero..."
510 Cierta alegre día
para mí, salieron
mi padre y sus grandes
al valle de Venus,
que era donde estaba
515 el Pegaso nuevo,
digo en ligereza
y en airoso cuerpo.
Juzgué que trataban
echar el protervo
520 caballo a las fieras.
Escuchélo y llego,
de él compadecido,
altivo diciendo,
"¡Qué caballo pierden,
525 gran señor, aquéstos,
porque, en fin, no saben
sujetar sus fieros,
que causan temor
y que yo no temo!"

530 Díjome mi padre,
“Vuestros años tiernos,
Alejandro, son,
duros vuestros pechos.”
Yo, entonces, corrido
535 y de valor ciego,
de las bellas clines
furioso le tengo.
Vi que se espantaba
de su sombra él mismo,
540 y al rayo del sol
le pongo dispuesto.
Y apenas le vi
no, en fin, tan inquieto,
cuando salto en él
545 igualando al viento.
Turbóse, corrió
por un largo trecho.
Terciéme la capa,
caléme el sombrero
550 y paré, en su curso,
un rayo del cielo.
Vuelvo donde estaba
mi padre perplejo,
con la misma furia
555 airoso corriendo.
Tiré de las clines,
túvele sujeto
como si le hubiera
de alabastro vuelto.
560 Deténgole, pára,
pico, corro, vuelvo,
entro en Macedonia,
y todos, suspensos,
en mis años miran
565 un Marte sangriento,
que alcanzo, tan mozo,
tan grande trofeo.
Entré por palacio,
salté de él al suelo,
570 llegué donde estaba
mi padre, contento
echóme, llorando,

los brazos al cuello.
Díjome, “Alejandro,
575 para ti es estrecho
sitio Macedonia;
conquista hemisferios.
Ya el mando te espera
para ser su dueño,
580 pues será tu espada
de los hombres miedo,
invidia de Marte,
de Júpiter celos.”
Mas ¿cómo podré,
585 rendido y sujeto
a esa gallardía
y ese rostro bello[,]
ser lo que los hados
de mí previnieron?
590 Mas ¿qué mayor gloria
que este vencimiento?
A mí me he alabado,
que es triunfo viendo
del gusto vencido
595 alabar al preso,
que para alabaros,
señora, sospecho
que el callar es justo
para no ofenderos.
600 Pues que vi en el agua
la causa en que peno,
dadme aquestos brazos;
templaréis mi fuego.

Dentro con cajas y mucho ruido

VOCES: ¡Arma y guerra! Guerra!
605 ALEJANDRO: ¡Válgame los cielos!
CAMPASPE: ¿Qué es aquesto? ¡Ay, triste!
ALEJANDRO: No temas, pues tengo
este acero al lado
y a ti te defendiendo.
610 CAMPASPE: Yo voy, gran señor,
a saber qué es esto.

Vase

VOCES ¡Arma! ¡Guerra, guerra!

ALEJANDRO: ¡Qué feroz estruendo!

Descúbrese HÉRCULES, tebano, vestido de pieles, con una maza en la mano y una camisa, sangrienta a puñaladas, en otra

615 HÉRCULES: ¡Oh, valiente sucesor [romance (octosilábico)]
de mi belicoso origen,
a quien ya, como a mí, tiemblan
del orbe y mar los confines!
Cuando apenas la cabeza
620 del laurel altivo ciñes
y aprieta la fuerte mano
el cetro que el mundo rige,
en vez de vengar tu padre,
que justa venganza pide,
625 ¿a unos hermosos ojuelos
toda tu grandeza rindes?
Mira tu valor; advierte
que has de ser segundo Alcides,
y aun sin segundo, si intentas
subir al cielo tu timbre.
630 Mira esta sangrienta veste
del valeroso Filipo;
advierte que Tebas, Grecia,
y todo el mundo compite
en quién primero el laurel
635 de la cabeza te quite.
Con este brazo valiente,
con esta clava terrible
he sembrado el mar y tierra
de granates y rubíes,
640 que cada gota de sangre,
como con razón se quite,
ha de tener este precio,
y aún es, Alejandro, humilde.
Como yo tienes de ser
645 si quieres serlo invencible,
como a mí te han de temer
si tu valor lo permite.
Deja los tiernos abrazos,

650 el lustroso acero viste,
no pienses que han de valerte
de tu clemencia apacible
y de tu sacra nobleza
aquesos vasallos viles.
655 Con la espada podrás sólo
a su traición poner límite,
y hacer que te tema Grecia,
que ya libertad repite.
Queda en paz. Procura ser
660 lo que has de ser, por que envidie
tu valor Marte y el mismo
Júpiter te sea accesible.

Desaparece con ruido

ALEJANDRO: Como el tuyo será, Hércules, fuerte [tercetos]
ese valor si quieres que lo sea.
665 Vivo otra vez quisiera, Alcides, verte;
pero el cielo querrá que el mundo vea
que aqueste acero es rayo fulminante
que tu valor consuma, y que desee,
aunque valiente, ser tan arrogante.
670 Teme, traidora Tebas, mi pujanza;
mi voz te admire, mi mirar te espante.
Yo tomaré de ti tanta venganza
que al mundo asombre, admire al cielo santo,
para que inmortal quede mi alabanza.
675 Airado causaré tan grande espanto
como suelo, apacible, dar contento,
y dejaré anegado en triste llanto
tu atrevido y traidor atrevimiento,
que a Júpiter enoja refulgente
y a mí, que Marte soy, fiero sangriento.
680 Marche mi fuerte y belicosa gente.
¡Al arma, capitanes! ¡Cierra, cierra!,
que hoy he de ver mi sol resplandeciente.

Vuelve a salir CAMPASPE

CAMPASPE: Algún cuidado tu valor encierra.
685 Todo el monte está quieto y sosegado,
gran señor, sin haber señal de guerra.

No tenga vuestra alteza más cuidado,
que fue imaginación sin duda alguna.

ALEJANDRO: A un tiempo estoy feroz y enamorado.

690 Oscurece tus rayos, blanca luna,
por que pueda vengar mi agravio justo
a que la infame Tebas me importuna.

CAMPASPE: Cese ya, gran señor, vuestro disgusto.

ALEJANDRO: ¡Que un tebano traidor tan solamente

695 se opone a mi braveza y nombre augusto,
y de aqueste valor a la corriente!
¡Al arma, capitanes! ¡Muera Atenas!

CAMPASPE: Advierte, rey supremo...

ALEJANDRO: ¡Que consiente

 mi eminente valor tan viles penas!

700 CAMPASPE: ¡Capitanes, al arma! ¡Muera, muera!

 ¡Amor, a qué rigores me condenas!

 ¡Alejandro!

ALEJANDRO: ¡Oh, conquista dura y fiera!

 [.....-arte]

 [.....-era]

705 Aquí me llama Amor, y en esta parte,
blandiendo el fuerte y arrogante acero,
me mira airado el furibundo Marte.

 Pero bien podré yo tener, si quiero,
valor y amor, pues es capaz mi pecho
para aquesta grandeza y todo entero

710 el mundo para mí me viene estrecho.
Amor he de tener y valor tanto,
como estoy de mí mismo satisfecho,
que al dios Cupido admire sacrosanto
y al enemigo más valiente espante.

715 Mitigarás mis penas entre tanto
que no visto la cota relumbrante,
y aun en la guerra contra el enemigo
me servirás de flecha penetrante,
pues le daré con más rigor castigo

720 por haberme privado de tus ojos,
que, como a los de Febo, adoro y sigo.

CAMPASPE: Con aquesto mitigas mis enojos.

Sale APELES

APELES: ¡Oh, gran señor!

ALEJANDRO: ¡Apeles!
APELES: ¿De qué cielo
725 tu majestad bajó tales despojos
 que esta estatua parece de su velo?
ALEJANDRO: Otro mayor cuidado tengo agora,
 aunque éste es grande, que me da desvelo.
730 Lleva a palacio aquesta bella aurora
 mientras, rigiendo mi poder la muerte,
 la infame Tebas su delito llora.

Vase

APELES: Dueño de ella y del mundo pienso verte.
 Si echo, señora, de ver
735 que a quien rige el orbe entero
 le tenéis por prisionero
 y me quisisteis vencer,
 viendo mis nuevos cuidados,
 bien puede decir mi suerte
 que os parecéis a la muerte
740 en el igualar estados.
 Muerte y amor en rigor
 se parecen de tal suerte
 que a veces amor es muerte
 y a veces la muerte, amor.
745 Átropos jamás perdona
 pobre sayal ni laurel,
 ni tampoco Amor crüel
 ni al sayal ni a la corona.
 Una diferencia halló
750 un sabio que la interpreta,
 y es que ella al cielo respeta
 y el amor ardiente, no.
 Si me habéis muerto de amor,
 decir que vuestra beldad
755 me rindió no es deslealtad
 contra mi altivo señor;
 que, supuesto que aun al cielo
 no le guarda ley Amor,
 no será trato traidor
 no guardarla a un rey del suelo.
760 CAMPASPE: Yo hallé bastante sujeto
 para emplear mi belleza,

[redondillas]

y con razón a su alteza
le quiero bien y respeto.

765 Haced lo propio, y mirad
que es tarde.

APELES: Yo iré a serviros.

CAMPASPE: Y también quiero advertiros
que es amarme necesidad.

Vase

770 APELES: ¡Qué presto que se ciega el más prudente [soneto]
viendo una bella y celestial pintura!
¡Qué bien le llaman al Amor locura,
instantáneo furor, fuerte accidente.

775 Cogióme una belleza de repente,
no pude discurrir en mi cordura.
Mas ¿qué mucho -- ¡ay de mí!-- si una hermosura
a Júpiter sujeta omnipotente?

780 Miré, ceguéme, en fin, quedé vencido.
Tengo un rey por contrario altivo y fuerte.
A eternos celos quedo condenado,
pues jamás he de ser sino vencido,
ni podrá desear mi triste suerte
mayor ventura que no haber mirado.

Vase. Salen EPAMINONDAS, EFESTIÓN y gente

EFESTIÓN: Esto mand[ó] mi rey que te dijera. [octava]
EPAMINONDAS: Lo que tengo de hacer he respondido.
EFESTIÓN: Que mejor lo pensárades quisiera.
785 EPAMINONDAS: Ya lo tengo pensado y advertido.
EFESTIÓN: La espada saca ya Alejandro fiera.
EPAMINONDAS: A nadie teme mi valor temido.
EFESTIÓN: En el campo verás su valentía.

Vase

EPAMINONDAS: En el campo verás también la mía.

Sale TIMÓCLEA

790 TIMÓCLEA: Epaminondas valiente, [romance]
lustre y honor de tu casa,

795 que mereces que de bronce
 te alce templos la fama;
 tú, por quien aun las mujeres
 desnudan fuertes espadas
 animadas de tu voz
 para defender su patria;
 yo, Timóclea valerosa
 800 más que la tebana clava,
 esta alabanza en mujer
 no puede ser arrogancia,
 junté, para defenderte,
 trescientos soldados de armas
 805 tan valientes que ya temen,
 con ser fuertes, su pujanza.
 Marchando vienen al son
 de las sonoras cajas
 que, como ven su valor,
 ya de animarlos se cansan.
 810 Con éstos y los que tienen
 tus belígeras escuadras,
 ¿quién podrá?
 VOCES (dentro): ¡Al arma, que llega
 Alejandro a las murallas!
 ALEJANDRO (dent.): ¡Al arma, soldados fuertes!
 815 ¡Muera Tebas! ¡Arma, arma!
 TIMOCLEA: Ve presto; anime tu voz
 y tus valientes hazañas
 tus valerosos soldados.
 EPAMINONDAS: ¡Viva Tebas! ¡Cierra! ¡Al arma!

Vase

820 TIMÓCLEA: Ya los fieros escuadrones
 furiosamente se traban;
 animosos y soberbios
 rasgan petos, quiebran lanzas.
 825 Unos dicen, “¡Viva Tebas!”;
 otros “¡Alejandro!” claman;
 unos, animosos, hieren;
 otros, ofendidos, matan.
 ¡Qué valeroso Alejandro
 discurre por la campaña
 830 en un caballo feroz

que por viento alienta llamas!
Un rayo ardiente parece
su acero, que fuego saca
de los lucientes arneses
835 y entre su fuego se abrasan.
Todo el ejército, fiero,
rompe, destroza y maltrata;
ya no hay jinete que quiera
oponerse a sus hazañas.
840 ¡Socorro, Júpiter santo,
que este rayo, que en pujanza
a los de tu esfera vence,
todo lo destruye y tala!
Mas un fuerte caballero,
845 que con las voces levanta
los ánimos de los suyos,
le presenta la batalla.
Todos a Alejandro cercan.
Milagro será si escapa
850 con la vida en tal aprieto.
¡Oh, Epaminondas, la fama
haga eterno tu renombre!
¡Qué valiente cuchillada
dio en el yelmo de Alejandro!
855 Mal su destreza le ampara,
que mal podrá defenderse
la cabeza sin celada.
¡Qué portentoso caballo!
Con dos rígidas guadañas
860 que lleva en la dura frente,
los paveses despedaza
y, defendiendo a su dueño,
con los bufidos espanta.
No queda soldado a vida.
865 ¡Oh, brazo que no te cansas!
Sólo queda Epaminondas
con Alejandro en campaña.
¡Qué diestramente pelean!
¡Oh, Apolo! ¿Hay ventura tanta?
870 Cayó Alejandro en el suelo.
El caballo se levanta,
y con el de Epaminondas
más arrogante se traba.

875 Cayó. Matóle el caballo.
¡Oh, qué notable desgracia!
¡Amparadnos, santos cielos,
que ya la vitoria cantan!

Vase. Salen peleando ALEJANDRO y EPAMINONDAS

EPAMINONDAS: Alejandro, detén la fuerte espada. [octavas]
ALEJANDRO: ¡Muere, traidor!
EPAMINONDAS: ¡Socorro [al] cielo pido! [“del” en la ed. RAE]

Cae muerto. Salen CLITO, EFESTIÓN, y PARMENIÓN

880 EFESTIÓN: Ya la vil Tebas queda castigada.
Ya ese valor al bárbaro ha rendido,
que se opuso a tu frente coronada,
que de la quinta esfera envidia ha sido.
A nacer vuelvan otra vez gigantes
885 para que, como Jove, los espantes.
ALEJANDRO: Acometió Bucéfalo tan fuerte
al son, vasallos, de la presta trompa
que con sólo mirar daba la muerte.
No hay armas que no hienda, raje y rompa.
890 Mas ¿cómo se alborotan de esta suerte?

Salen SOLDADO 1 y otros con TIMÓCLEA, presa

SOLDADO 1: Perdona, bravo rey, que te interrompa.
Esta mujer mató nuestro caudillo.
ALEJANDRO: Y ¿por qué?
TIMÓCLEA: Ya, señor, quiero decillo.
Yo soy la infeliz Timóclea, [romance]
895 hermana del gran Teágenes,
que por la griega corona
muriendo vertió su sangre.
Nací en Tebas, ¡ay de mí!,
con mil infaustas señales,
900 que cuando hay grande hermosura
ha de haber desdicha grande.
Acometió tu furor
nuestros muros de diamante,
mas es ese fiero acero
905 contra el diamante Anajarte,

que a los primeros encuentros
los tebanos, arrogantes,
fueron perdiendo en un punto
de su valor los quilates.
910 Yo, desde el alto palacio,
desde una ventana, grave,
te vi, gran señor, vencer
nuestros soldados cobardes;
915 pero mal dije, valientes,
que basta que tales mates
por que ha menester, señor,
si tienen de contrastarte,
producir naturaleza
920 por enemigos gigantes,
que de otro modo no es bien
que el sacro Júpiter se arme
y que saque de la vaina
el acero penetrante.
Viendo, en fin, que la victoria
925 iba aclamando tu parte,
y que ya nuestro escuadrón
comenzaba a retirarse,
fui donde estaban mis hijos
por guardarlos como madre.
930 Entré en mi casa, señor;
eché a la puerta la llave,
y vi al airado tropel
de tu gente apoderarse,
como vencedor, en fin,
935 de nuestros antiguos lares.
“¡A las doncellas hermosas,
que las fuercen o las maten!”
dijo un capitán, que fue
el que maté por vengarme.
940 Este, pues, entró en mi casa
tan impío y tan infame
que, sin temer a los dioses
ni respetar sus altares,
empezó con mil lucidas
945 palabras a maltratarme,
pidiendo que diese puerta
a mi honor inexorable.
Fui de roca en las palabras;

si me hubieras afrentado.

Ruido dentro. Salen APELES, y BUFO con un paño en la cabeza, como que está herido

APELES: Ya de la traidora Tebas
la máquina levantada,
995 queda en el suelo postrada
de tu justo agravio en pruebas.
Sólo de Hércules el templo
y de Píndaro la casa
por ti, señor, no se abrasa,
porque den honroso ejemplo.
1000 ALEJANDRO: ¿Qué tienes, Bufo? ¿Te hirió
el enemigo?
BUFO: Señor,
no, porque, en fin, su furor,
aunque quiso, no me halló.
1005 Una teja de un tejado
me pudo descalabrar
porque me quise pagar
sin que hubiera trabajado.
Que aun las piedras de la calle
no consienten, ¡ay de mí!, . . .
1010 APELES: (Calla, que está el rey aquí.)
BUFO: (Dile a la herida que calle.)
ALEJANDRO: Pena me da, Tebas, verte,
y aun lágrimas; mas es justo
que delito tan injusto
1015 se castigue de esta suerte.
A ti, señora, te doy,
porque vengaste tu afrenta,
seis mil talentos de renta.
TIMÓCLEA: Rendida a tus pies estoy.
1020 ALEJANDRO: Y aún no es grande galardón
de tan varonil hazaña.
TIMÓCLEA: ¡Qué grandeza tan extraña!
¡Que divina perfección!
CLITO: Témate el mundo, señor.
1025 ALEJANDRO: Con las armas, Clito, haré
que me tiemble, y aun ser[é] [“será” en la edición RAE]
quien le rinda.
PARMENIÓN: De temor
hoy Macedonia se priva,

pues que victoriosos vamos.
1030 ALEJANDRO:Marchad.
CLITO: Y todos digamos,
“¡Alejandro viva!”
TODOS: ¡Viva!

FIN DE LA JORNADA PRIMERA

JORNADA SEGUNDA

PIRENE: ¿Qué tienes, señora mía? [redondillas]
CAMPASPE: Tristeza y amor.
PIRENE: ¿Por qué?
1035 Cuando se paga una fe
causa amor más alegría.
De otro secreto dolor
nacerá tanto pesar,
que al amor le llaman mar.
1040 CAMPASPE: Cuidados son de mi honor.
¿Quién duda, amada Pirene,
que, aunque el dueño de mi ser
tiene tan grande poder
y tanta nobleza tiene,
1045 viéndome, en fin, no casada
en tanta desigualdad,
digan que mi honestidad
está perdida y manchada?
PIRENE: Antes, señora, sospecho
1050 que de Apeles el amor
ha templado tu rigor
y ha sujetado tu pecho,
y también . . .
CAMPASPE: Tente, Pirene,
1055 que sin recibir pesar
no puede aqueso escuchar
quien honra y nobleza tiene.
Decir que quisiera ser
que, en fin, el honor me llama,
más que de Alejandro dama,
de un noble pintor mujer,
1060 no fue ofender a mi dueño
mas solamente temer

que el rey podrá aborrecer
el firme amor que le enseñó.
1065 Que como es tan inconstante
el tiempo, hoy solemos ver
al que no amaba querer,
y sin amor al amante.
1070 Y por eso no he querido
a Apeles desengañar,
que el rey me puede olvidar
y él puede ser mi marido.
PIRENE: Perdona si te ofendí,
que Alejandro viene a hablarte
y quiero sola dejarte.

Vase

1075 CAMPASPE: Si es firme, dichosa fui.

Sale ALEJANDRO

ALEJANDRO: Campaspe del alma mía,
¿cómo estás?

CAMPASPE: Buena, señor.

ALEJANDRO: Verte me da más amor
como el sol más luz al día.
1080 Si ausente estoy de tus ojos,
fuera de la guerra, todo
me da tristeza, de modo
que padezco mil enojos.

1085 Siéntate a mi lado aquí;
dame una mano que, bella,
cayó del cielo esta estrella
hecha rayo para mí.

Triste parece que estás.
¿Yo, señor?

CAMPASPE:
1090 ALEJANDRO: Dasme disgusto,
que si tú no tienes gusto,
no le tendré yo jamás.

Yo confieso que estoy loco
por tu divina belleza,
y que es premio mi grandeza
para tu hermosura poco.
1095 Sola el alma que te he dado

que en pago recibas quiero,
 que éste es, mi bien, el primero
 del cielo de mi cuidado.
 1100 Di la causa de tu pena.
 CAMPASPE: Toda nace del amor
 que tengo al vuestro, señor.
 Estoy de favores llena.
 1105 Es vuestra alteza el amante
 y yo una humilde mujer
 para tan alto poder.
 Y el tiempo, siempre inconstante,
 el amor grande que os tengo,
 1110 mezclado con el temor,
 suele darme algún dolor.
 ALEJANDRO: Con llanto mi enojo vengo.

 Lloro

 CAMPASPE: ¡Ay, Dios, señor! ¿Qué? ¿Lloraste?
 ALEJANDRO: Con aqueso que dijiste
 1115 toda el alma me afligiste
 y mis penas recordaste.
 Gran mal es que el tiempo fiero
 y la muerte de repente
 han de atajar la corriente
 de este amor y de este acero.
 1120 ¡Oh, fiera Parca atrevida!
 ¿Que es posible -- ¡gran rigor!—
 que ha de sobrarme el valor
 y ha de faltarme la vida?
 CAMPASPE: Señor, la Parca que dio
 1125 al gran Alcides la muerte
 le quitó la vida fuerte
 pero las hazañas no,
 porque quedó su valor
 en los cielos esculpido.
 1130 ALEJANDRO: Sí; mas dime dónde ha habido
 como Homero historiador.
 Si yo tuviera tal pluma,
 fuera mi bien sin igual,
 mi valor fuera inmortal
 1135 de mis hazañas la suma...

Sale APELES

- APELES: Alejandro venturoso...
(Solamente en poseer
esta celestial mujer
yo estoy muriendo celoso.)
- 1140 ALEJANDRO: Dame los brazos...
APELES: (¿Qué veo?)
ALEJANDRO:...por que mi pena mejores.
APELES: Señor, dos embajadores...
ALEJANDRO:¿Qué dices, Apeles?
APELES: (Creo
que me tienen de acabar.)
- 1145 ...dos embajadores griegos
[.....egos?]
te quieren, señor, hablar.
- ALEJANDRO: Vete, Campaspe, que aquí
le doy de mano al amor,
1150 aunque agora tu valor
queda, como siempre, en mí.
- CAMPASPE: El mandarlo vuestra alteza
a obedecerle me allana.
- APELES: (¡Ay, belleza soberana!)
- 1155 ALEJANDRO:(¡Qué soberana belleza!)

Salen PARMENIÓN, EFESTIÓN, GRIEGO 1 y GRIEGO 2

- GRIEGO 1: Supuesto que aventaje **[canción alirada]**
a nuestro yerro tu real clemencia
y que del cielo baje
aquesta sacrosanta preminencia,
1160 que ésta, señor, te pida,
no te espante, la Grecia arrepentida.
- GRIEGO 2: Tebas la causa fiera
fue, con su infame y desleal bajeza,
que Atenas se atreviera
1165 a tu más que divina fortaleza.
Ya quedó castigada.
Detén, señor, tu vengativa espada.
- ALEJANDRO: No os diera yo castigo
hasta rogaros con la paz primero.
1170 A perdonar me obligo
antes que a castigar con el acero,

que a Tebas de esa suerte
la avisé, pero luego la di muerte.

1175 Alzaos, que yo contento
os perdono, olvidando mis enojos;
mas por que de escarmiento
de mi furor os sirvan los despojos,
quiero un retrato daros,
si no mi original, para miraros.

1180 EFESTIÓN: Dicen, señor, que intenta
borrar tu fama con valor Darío,
y que más acrecienta
su loco, fiero y arrogante brío
el ver tu fuerte espada

1185 de sus vanas soberbias olvidada.
Pues es gran desatino
dudar que está en tu mano la victoria.
Lleve el mar cristalino
hasta sus reinos tu suprema gloria,
y juzguen sus intentos

1190 que castigas los propios pensamientos.
ALEJANDRO: Apercíbese el parche
y mi gente se ordene tan valiente
que espante cuando marche
como cuando acomete de repente.

1195 Porque, como en el cielo,
no han de alumbrar dos soles en el suelo.—
No os vais, embajadores,
hasta mañana, porque daros quiero
lo que os dije.

1200 GRIEGO 1: Tus loores
la eternidad pregone al mundo entero.
GRIEGO 2: Seas Héacles solo
desde este polo al contrapuesto polo.

Vanse. Salen DARÍO, EPITRIDATES y gente

1205 EPITRIDATES: Junto tiene Rosaces un ejército [**endecasílabos sueltos**]
de tan grande valor que, si quisiera
contrastar en su esfera al mismo Marte,
no la juzgara el mundo por quimera
como la de los bélicos gigantes
que vengarse de Júpiter quisieron.

1210 DARÍO: Antes, Epitridates, por bajeza

tiene tal prevención mi fortaleza.
 Para un loco atrevido, ¿aqueste brazo
 ha menester aquesas prevenciones?
 ¿Para un cordero solo mil leones?
 1215 EPITRIDATES: Aunque es poca su edad, dice su fama
 que admira su valor y su grandeza.
 Dicen, señor, que en Tebas el ejército
 por todas partes le cercó de suerte
 que no daba lugar a su defensa.
 1220 Y que en aqueste punto Epaminondas,
 de una segura y fuerte cuchillada,
 le dejó la cabeza sin celada.
 Y que, viéndose así, con espantosa
 destreza en tales años y tal pecho,
 1225 se defendió de todos y, venciendo,
 cesó, con su victoria, el fiero estruendo.
 ¿Que rostro tiene?
 DARÍO:
 EPITRIDATES: Si por dicha quieres
 verle, podrás en un retrato bello
 que Apeles, un pintor famoso suyo,
 1230 con diestra mano y con sutil estilo
 sacó tiniendo al mismo por estampa.
 DARÍO: Muéstrale a ver. ¿Que aquéste es tan valiente?
 Miente la fama, y aun el mundo miente.
 Bajeza es de mi propio pensamiento
 1235 pensar que éste se opone a mi braveza.
 EPITRIDATES: Dicen que es de la tierra fiero azote.
 DARÍO: ¡Por Apolo divino! ¿Que le azote
 este rostro consiente la celada?
 ¿Estas manos, que siempre en blando guante,
 1240 adobadas como él, se han defendido
 al parecer del aura delicada,
 apretarán la espada con el guante,
 uno de acero y otro de diamante?
 EPITRIDATES: Con todo, gran señor, es justa cosa
 1245 que vaya la defensa prevenida,
 que tiene capitanes Alejandro,
 cuando él por sí no tenga tanta fuerza,
 como era necesario a tu pujanza,
 que cuando dicen que a la fuerte Italia
 1250 venció Eneas, también dice su gente
 que sin ella vencerla no pudiera.
 DARÍO: Tienes razón, Epitridates. Luego

1255 se prevenga mi gente, por que vea
Macedonia mi furia a pesar suyo.
Pero mejor, si no me engaño, fuera
que fueras de mi parte y que le dieras
un embajada para ver si quiere
pases conmigo y ser mi tributario,
1260 que, como acetar quiera este partido,
por hijo le tendré, y haré que teman
su valor por el mío.

EPITRIDATES: En esto aciertas,
porque él, viendo tu valor altivo,
te tiene de agradar.

DARÍO: Parte al instante.

EPITRIDATES: A obedecerte voy.

1265 DARÍO: Si no, le advierte
que le he de dar inominiosa muerte.

Vase EPITRIDATES

1270 ¡Qué buen talle de mancebo
que tiene Alejandro! A fe
que, aunque mi contrario fue,
su gran gentileza apruebo.
Para un Adonis amante
tiene traza; pero no
para hacer lo que intentó
y para ser arrogante.

[redondillas]

Sale FELICIA

1275 FELICIA: (Un retrato está mirando
suspense. ¡De celos rabio!)
DARÍO: El será mi prisionero. [redondilla defectuosa]
FELICIA: (¡Ay de mí!)
DARÍO: ¿Qué estoy dudando?

1280 En sabiendo que mi nombre
tiembla el mundo y que mi fama
“el invencible” me llama,
imagino que se asombre.

1285 Y también Epitridates,
que es valiente, le dirá
quién soy y descubrirá
de mi valor los quilates.

Con esto me temerá
y será mi tributario.

FELICIA: ¡Ah, traidor! ¡Ah, infame Dario! [Nótese la vacilación entre
DARÍO: ¿Aquí tu belleza está? “Darío” y “Dario”]

1290 Felicia mía, mi bien,
¿qué tienes? Vuelve a mirarme.
¿Quieres por dicha enojarme?
¿Conmigo tanto desdén?
¿De qué nacen los desvelos?

1295 Que por Febo luminoso
que me tienes cuidadoso.
(Presentarélo a mis celos.)

FELICIA: Si te miro en mi presencia
con un retrato de quien
1300 perturba todo mi bien,
¿cómo he de tener paciencia?
¿Qué me dijeras a mí
si con él a mí me vieras?
¿Qué dijeras y qué hicieras?

1305 Júzgate también a ti.
No me esperes ver contenta,
pues me tratas de esta suerte
y tu rigor darme muerte
tan fiera y crüel intenta.

1310 ¿Yo soy, ingrato, tu esposa?
Miente quien lo dice, miente,
porque no hicieras...

DARÍO: Detén-te.
¿Qué es tan fiera?

FELICIA: Estoy celosa.
DARÍO: Si no supiera que Amor
1315 te hace necia, me enojara.
En que te adoro repara
y conoce mi valor.
No es retrato de mujer,
que es de Alejandro.

FELICIA: (Su fama
1320 tiene encendida una llama
adonde me siento arder.
¡Quién le viera!) Yo sospecho
que me engañas.

DARÍO: Verdad digo.
Será el retrato castigo

1360 EFESTIÓN: Y lo que es justa cosa que me espante
es ver para la guerra su cuidado,
siempre tan firme, siempre tan constante,
con estar de Campaspe enamorado.
1365 Que, cuando fue de Venus Marte amante,
le aprisionó Vulcano descuidado.
Que siempre el dios Cupido debilita,
Sansón testigo, a quien las fuerzas quita.

Tocan dentro alarma

PARMENIÓN: ¿Cajas entre tapices y doseles
en palacio? ¿Qué es esto?
EFESTIÓN: La prudencia
1370 de nuestro rey, de quien retrata Apeles
armada la flamígera presencia,
al compás de la caja los pinceles
consagran en la tabla la presencia,
1375 no de un Marte sangriento, fiero, airado,
sino de un Alejandro desatado.
Los dos embajadores a los lados,
las rodillas en tierra, no se atreven
casi a mirar sus ojos enojados,
que contra su delito rayos mueven,
1380 por no quedar o muertos o asombrados.
Alejandro los habla porque aprueben
ellos mismos su fuerza peregrina.

PARMENIÓN: Corramos para oírle esta cortina.

*Corren la cortina y descúbrese APELES retratando a ALEJANDRO, que estará armado y
con la espada en la mano, feroz, y a sus lados GRIEGO 1 y GRIEGO 2*

1385 ALEJANDRO: Yo soy Alejandro Magno, [romance]
si no en la edad, en los hechos,
que por ellos mis contrarios
aqueste nombre me dieron.
No soy hijo de Filipo,
1390 sino de Jove supremo,
que él solo pudo infundirme
este valeroso aliento.
De diez años sujeté
un fiero animal soberbio,
Bucéfalo, que el de Alcides

1395 no fue monstruo tan horrendo.
 Con estas armas brillantes,
 con este luciente acero,
 me temerán mis contrarios
 cuando yo a ninguno temo,
 1400 o --¡vive Júpiter santo,
 a quien por padre respeto!—
 de contrastar cuantos haya
 fuera de su sacro reino.
 1405 ¿Quién ha de aguardarme a mí,
 armado en el campo, viendo
 que son dos rayos mis manos
 y que son mis voces truenos?
 Pues ¿cómo vosotros, viles...?

GRIEGO 2:
 1410 Señor, detente, que creo
 que si prosigues, nos des
 la muerte que merecemos.

ALEJANDRO:
 1415 Tenéis razón. Mi retrato
 es aquéste, que os entrego
 porque a Grecia le llevéis;
 y si anhelaseis intentos
 otra vez de rebelaros,
 esta tabla os ponga freno,
 contemplándome furioso,
 como aquí lo represento.
 1420 Idos en paz y temedme
 enojado.

GRIEGO 1: El santo cielo
 te guarde infinitos años,
 señor, para amparo nuestro.

Vanse GRIEGO 1 y GRIEGO 2

ALEJANDRO: ¡Vasallos míos!
 EFESTIÓN: Estamos
 1425 admirados, señor, viendo
 tu severidad notable
 y la prudencia advirtiéndome
 con que a éstos has castigado,
 que de verte van suspensos.

1430 ALEJANDRO: Retrata también, Apeles,
 a mi valiente Bucéfalo.

APELES: Haré tu gusto, señor.

ALEJANDRO: Bien armado me parezco;
si permitido me fuera,
1435 siempre con la gola y peto
aduviera, despreciando
los vestidos de más precio.
APELES: (¡Ay, Amor! ¿Por qué me matas?
¡Terrible contrario tengo!)

Sale CLITO

1440 CLITO: Aquí, gran señor, está
del fuerte persiano imperio
un embajador que quiere
hablarte.

ALEJANDRO: Pues entre luego.

Sale EPITRIDATES

EPITRIDATES: Guárdete el sagrado Apolo.
1445 ALEJANDRO: Toma, embajador, asiento.
EPITRIDATES: (¡Armado me ha recibido!
¿Qué es aquesto, santos cielos?)
ALEJANDRO: Prosigue y di tu embajada.
1450 EPITRIDATES: (¡Por el sol, que pone miedo!
Mas Epitridates soy;
hablarle quiero resuelto.)
El invencible Darío,
de todo el persiano reino
1455 absoluto rey, temido
por sus intrépidos hechos,
tiniendo ya apercebido
en sus reinos un ejército
para castigar crüel
tus atrevidos intentos,
1460 que son contra su corona,
según allá le dijeron,
si también en vuest[r]as fuerzas
contra las tuyas soberbios;
habiendo visto un retrato
1465 de tu generoso aspecto
que Apeles, un pintor tuyo,
hizo sentir, siendo lienzo,
y habiendo advertido en él

1470 tu gentileza, tu cuerpo,
tu inusitada experiencia
y que eran tus años menos,
me mandó que te avisase
que te dejará en tu reino
y que hará que por el suyo
1475 tengan a tu nombre miedo,
y perdonará la injuria
con que, atrevido y mancebo,
intentaste profanar
la braveza de su pecho,
1480 si con parias le veneras,
a su voluntad sujeto,
y dejas el comenzado,
atrevido y loco intento,
y que, si no, te apercibas,
1485 porque...
ALEJANDRO: Basta ya. ¿Qué es esto?
EPITRIDATES: Esto manda que te diga.
(¡Temblé, por Apolo inmenso!)
ALEJANDRO: Si como eres uno solo,
1490 fueras todo aqueste ejército
que has pintado, embajador,
te hubiera pedazos hecho.
Como a un hombre te perdono,
aunque has sido tan soberbio
que has parecido no solo,
1495 sino Darío con su reino.
Vete y dile que me aguarde
pisar sus playas tan presto
que respete, acelerado,
destos brazos el esfuerzo.
1500 Y no me juzgue en los años,
que, aunque en ellos soy mancebo,
soy en las fuerzas gigante,
soy Atlante, soy infierno.
1505 Que a ti no te doy la muerte
por que le digas aquesto,
que la mereciste hablando,
viéndome armado, soberbio.
Vete al momento; no aguarde,
que estoy airado y sospecho
1510 que vengaré en ti mi enojo.

EPITRIDATES: Voyme, señor.
ALEJANDRO: Vete luego.

Vanse todos. Salen CAMPASPE y PIRENE

CAMPASPE: El rey a Persia se va. [redondillas]
PIRENE: ¿Tan presto?
CAMPASPE: Pirene, sí.
Y quedo, sin él, sin mí.
1515 PIRENE: Pues ¿tanto lo sientes ya?
CAMPASPE: Tanto que, si ser pudiera,
pues quedo sin él en calma
y le sigo con el alma,
con el cuerpo le siguiera,
1520 arriesgándome por él
contra el enemigo osado,
sin que temiera a su lado
el peligro más crüel.
PIRENE: ¿Sabes qué veo?
CAMPASPE: ¿Qué ves?
1525 PIRENE: Que cada día le vas
queriendo, señora, más.
CAMPASPE: ¡Ay, Pirene, verdad es!
Que, aunque siempre fue mi intento
que no venciese a mi honor,
1530 aunque es tanto su valor,
sin mediar el casamiento,
su trato, su gentileza,
su valiente corazón,
1535 su rostro, su discreción,
sus palabras, su llaneza,
rendida, en fin, me han tenido
a quererle, sin tener
el bien de ser su mujer
y que fuera mi marido.
1540 Soberbia fue pretender
tanta grandeza mi amor;
mas como es sujetador
del más antiguo poder,
pude tener esperanza
1545 de verme en tanta grandeza.
PIRENE: Fiábaste en tu belleza,
que imposibles alcanza.

1585 bello, alegre, con el sol
y, en faltando su arbol,
queda triste y deslumbrado.
Yo lo he sido hasta que agora
me dejáis, siendo mi Febo.

1590 ALEJANDRO: No es, Campaspe, caso nuevo
que llora al sol el aurora.
Dame esos brazos que adoro,
que es sinrazón no coger
esas perlas y perder

1595 tan extremado tesoro.

Abrázanse y sale EFESTIÓN como de general y con un bastón en la mano

EFESTIÓN: Pues, señor, ¿de aquesa suerte **[romance]**
está vuestra majestad
cuando, airado con los aires,
le da mil voces al mar?
1600 ¿Cuando ha de llevar por alma
un rígido pedernal,
a mujeriles ternezas
le da espacioso lugar?
Bella, por cierto, es Campaspe;
1605 mas la fama universal
es más hermosa, y más bello
un ejército marcial.
No los amores alcanzan
la suprema dignidad
1610 de las hazañas de un rey,
sino sólo el pelear.
¡Gentiles armas, por Dios,
de un sangriento capitán:
una boca de rubí
1615 y unas manos de cristal!
¡Ea, señor! Vuestra alteza
deje a Cupido rapaz;
a Marte siga en su esfera
y a Neptuno por el mar,
1620 que aunque de la guerra ardiente
vuestra majestad jamás
perdió el bélico cuidado,
aunque enamorado está,
en el conservar las cosas

vuestra divina beldad.
 CAMPASPE: Agora estoy indispuesta
 y algo triste. Perdonad.

Vase

1665 APELES: Esto es buscar imposibles.
 ¿De qué me sirve cansar,
 pues no saco de su vista
 sino mi muerte fatal?
 Ve al punto, apréstame un barco,
 porque en él quiero alcanzar
 1670 a las naves. ¡Ay, ingrata!
 BUFO: ¡Ay, qué grande necesidad!
 APELES: Pues aquí no alcanzo nada,
 quiero en la guerra alcanzar
 fama a mi casa y mi nombre.
 1675 BUFO: ¡Lindo frenesí te da!
 APELES: Haz lo que digo al momento,
 que ya enojándome estás.
 BUFO: ¿No ves que las naves vuelan
 1680 llevadas de un huracán
 y caminan con tormenta
 por medio del ancho mar?
 APELES: ¡Vive el sol, que he de seguir las,
 en un barco, en un blandal,
 en un leño, en una tabla!
 1685 BUFO: Si te quieres anegar,
 no tengo yo por agora
 tal pensamiento; demás,
 ¿qué damos a tus deseos?
 ¿Ha sido tan pertinaz
 1690 Campaspe en el despreciarlos
 para que te quejes ya?
 Mil esperanzas te ha dado,
 y es dura cosa intentar
 alcanzarlo todo junto.
 1695 Aguarda -- ¡cuerpo de tal!—
 que poco a poco hila el copo
 la vieja.

APELES: Dices verdad.
 BUFO: Pues si la digo, ¿por qué
 contra lo que digo vas?

1700 APELES: Quiero aguardar hasta ver
qué fin mi muerte tendrá.

Vanse, y salen DARÍO, EPITRIDATES y FELICIA

DARÍO: ¡Por el sol, que estoy corrido
de pensar su atrevimiento! [quintillas]
Que, aunque el pago merecido
1705 tengo de darle a su intento,
es valor ser atrevido

y, aunque muera, ha de quedar
con este honor que ha quitado
a mi valor esforzado.

1710 Mas si yo lo he de matar,
morirá, por fuerza, honrado.

¡Que se atreviera a venir
contra Persia! ¡Pierdo el seso!
FELICIA: ¿Eso te dejas decir?
1715 ¿Para qué haces caso de eso,
si le tienes de rendir?

EPITRIDATES: No están seis millas del puerto,
y es la más valiente armada
que en sus hombros levantada
1720 vido el mar.

DARÍO: Cairáse muerto
en mirando aquesta espada;
que esto no lo dudo yo.
Mas jamás imaginó
1725 mi furor que a él se atreviera
nadie, aunque un Alcides fuera,
y este loco se atrevió.

FELICIA: Pues ¿qué quisieras hacer?
DARÍO: Ir yo a su reino a buscallo,
y entre el fiero acometer,
1730 entre su mismo poder,
vengar mi enojo y matallo.

Que poco me puede honrar,
aunque yo mi honor vengase
y al cielo le levantase,
1735 si él me ha venido a buscar
para que yo le matase.

Demás que, aunque es gran locura,
suelen, Felicia, afirmar

1740 que en cualquier batalla dura
está la gloria en osar
y en el vencer la ventura.
Esto siento.

FELICIA: Pues advierte,
Dario, que es razón a[r?]marte
y aguardar aqueste Marte,
1745 si para ti menos fuerte,
para que puedas vengarte.
(Que ruego al cielo que sea
al revés, por que yo vea
vencedor de mi ciudad,
1750 como de mi voluntad,
a quien el alma desea.)

EPITRIDATES: Algunas velas, señor,
se van descubriendo ya.
DARÍO: Jamás temió mi valor.
1755 EPITRIDATES: Y el mar turbándose va,
por ventura, de temor.

DARÍO: ¿Cómo tan presto ha venido?
EPITRIDATES: Porque así como le di
1760 tu embajada, al punto vi
su ejército prevenido
para venir contra ti.
Y aun armado la escuchó.
Y aunque no soy el soldado
que menos ha peleado
1765 y tu reino defendió,
temí mirándole armado.

Esto digo por que vayas
a detener la corriente
de este mancebo valiente
1770 antes de que en esas playas
anegue en sangre tu gente,
que ya viene tan cargado
de despojos que ha ganado,
gran señor, con pelear,
1775 que no le puede llevar
el arrogante salado.

DARÍO: ¡Por Febo claro y divino,
que jamás osar pudiera,
ni aun lo pensar imagino,
1780 que a hacer tan gran desatino

ningún hombre se atreviera!
 ¡Cercar a Persia! ¡Reniego
 del mismo Júpiter!

1785 FELICIA: Tente.
 DARÍO: ¡Ya me abraso en vivo fuego!
 ¡Miren qué Alcides valiente,
 sino un Alejandro ciego!

1790 FELICIA: Los Gigantes se atrevieron
 al cielo, y aun le quisieron
 desbaratar, arrogantes;
 mas dos rayos fulminantes
 su soberbia deshicieron.
 Y agora sólo atribuye
 a arrogancia su furor
 todo el mundo, gran señor.

1795 EPITRIDATES: Quien acomete y luego huye
 poco tiene de valor.

1800 DARÍO: ¿Qué importa quedar rendido,
 si mi valor le venció,
 vencedor jamás vencido
 si acometiendo borró
 la infamia de haber huído?
 Mas prevéngase mi gente,
 que no ha de volver soldado,
 si no es muerto, al mar salado;
 que yo he de ser el valiente,
 aunque él ha sido el osado.

1805 Tocad con pechos atroces
 las cajas, de valor llenos,
 porque sus parches feroces
 nos animen con sus voces,
 los espanten con sus truenos.

1810 EPITRIDATES: Ya se acercan.
 DARÍO: Pues tocad
 al arma para vencer
 esos viles y cerrad
 las puertas de la ciudad,
 aunque no era menester.

1815 EPITRIDATES: Ya echan áncoras en tierra
 y el mar de sí los destierra
 en los bateles cargados.

1820 DARÍO: ¡Ea, valientes soldados,
 tocá al arma! ¡Guerra, guerra!

Vanse, y queda FELICIA

FELICIA: ¡Ay, Amor! ¡Así jamás
resista tu flecha ardiente
el corazón más valiente,
1825 que ya que a Alejandro das
valor, le des a su gente!
 ¡Venza Alejandro, Fortuna!
¡Estrellas, sol, clara luna,
dalde victoria a mi amante!
1830 No habrá dicha semejante
para mi pecho ninguna!
 Pero, si en mi mano está
dársela, ¿qué me acobardo?
¿Qué me detengo? ¿Qué aguardo?
1835 El remedio pienso ya,
y ya sospecho que tardo.
 Un papel le escribiré
diciéndole la flaqueza
de la ciudad, porque dé
1840 el asalto, que en mi fe
puede tanto tu belleza,
 y a más de aquesto, la puerta
le abriré de la ciudad;
tendrá la victoria cierta,
1845 pues que ya su majestad
tiene la del alma abierta.

Vase. Salen ALEJANDRO, EFESTIÓN, como cojeando, que trae gota, PARMENIÓN, CLITO, después de haber dicho dentro

CLITO: ¡Echa el áncora al mar!
PARMENIÓN: ¡Aferra, aferra! [octavas]
CLITO: ¡Dobla el cabo y la vela!
SOLDADO 1: ¡Cía, vía!
SOLDADO 2: ¡Da la banda al batel!
PARMENIÓN: ¡Tomemos tierra!
1850 ALEJANDRO: ¡Oh, para mí dichoso y claro día,
aunque me espera temeraria guerra,
que no teme mi pecho y mi osadía.
¿Salió ya Efestión?
EFESTIÓN: Ya, señor, vengo

1855 ALEJANDRO: donde todo mi bien y amparo tengo.
Ya es tiempo, capitanes valerosos,
que mostréis el valor de vuestro pecho.
Ya del mar en los brazos espumosos
mil valientes hazañas habéis hecho.
[.....-osos]

1860 [.....-echo]
Ya intentamos vencer aquesta tierra
con fieras armas y insufrible guerra.
Hoy es razón que entienda el mundo entero
que no hay para nosotros defendida
parte ninguna, porque aqueste acero
la ha de tener a su poder rendida.
Hoy el soberbio y arrogante fiero
Dario su Persia humilde y abatida
ha de ver a mis plantas su grandeza
humillada a mi suma fortaleza.

1865 Envidiad del gran Hércules la fama,
de quien el docto Homero ha celebrado
de aquel valor la siempre ardiente llama,
de quien los enemigos han temblado.

1870 A ser valiente su valor me llama,
y así...

1875 EFESTIÓN: Señor, el tiempo ha llegado
en que la espada saques atrevida.
Tienes mi condición bien conocida.
De honrada envidia se me abrasa el pecho
cuando advierto el valor de Hércules fuerte,
y quisiera al momento, a mi despecho,
a veces alcanzar tan rica suerte.
Imaginaba el muro ya deshecho
y a mí dando crüel y justa muerte
a los persas, rindiendo, derribando,
y a su rey arrogante sujetando.

1880 PARMENIÓN: Paréceme, señor, que vuestra alteza
podrá ya acometer.

ALEJANDRO: Pues, ¿qué os parece,
amigo Efestión?

1885 EFESTIÓN: La fortaleza
de la ciudad es grande; mas se ofrece
mi espada a sujetarla a esa grandeza.

ALEJANDRO: Más el amor que os tengo siempre crece.
[.....]

1895 [.....]
¿Cómo estáis de la gota?
EFESTIÓN: Algo indispuesto;
mas, aunque los pies tengo de esta suerte,
tengo los brazos sanos, que con esto
estoy para la guerra firme y fuerte,
así no podré huir, pues en un puesto
habré siempre de estar.

1900 ALEJANDRO: Daros la muerte
pudieran de esa suerte, y yo la estimo
más que la propia mía.

EFESTIÓN: Más me animo.

ALEJANDRO: ¿Qué ruido es éste entre la gente mía?

Salen SOLDADO 1, SOLDADO 2 y un ESPÍA preso

SOLDADO 1: Han prendido, señor, aqueste espía. [Estos dos versos sobran
a la octava.]

1905 ESPÍA: En este papel verás, [romance]
señor, que están engañados.

ALEJANDRO: Muéstrale a ver de quién es.

ESPÍA: El te lo dirá más claro.

ALEJANDRO: Lee, Clito.

1910 CLITO: De mujer
es la letra.

ALEJANDRO: Ya te aguardo.

Lee CLITO

“El amor que tengo a vuestra real majestad, causado de su ilustre y gloriosa fama, que ya no sólo en Persia, mas en las partes más remotas del mundo se conoce, me obligan [sic] a desear ver mi patria rendida por quien me tiene de la misma suerte. A la parte siniestra del muro está un baluarte al parecer fuerte, que es el más flaco y menos defendido que tiene la ciudad. Por él podrá vuestra majestad dar el asalto, que también mandaré abrir un portillo, por donde con más facilidad la entre solo a fin de que pague esta afición. –FELICIA, reina de Persia.”

ALEJANDRO: ¡Notable efeto de amor!
Cierto que estoy espantado.

EFESTIÓN: Todo, señor, lo mereces.
El sol te guarde mil años.

1915 PARMENIÓN: Ya está a tus plantas valientes

todo el imperio persiano.
 ALEJANDRO: ¿Efestión?
 EFESTIÓN: ¿Gran señor?
 ALEJANDRO: Mientras que doy el asalto,
 os podéis aquí quedar
 1920 en conserva.
 EFESTIÓN: El cielo santo
 sabe, señor, que me pesa
 de faltar de vuestro lado;
 mas aquesta enfermedad
 me aflige.
 ALEJANDRO: Pues entre tanto
 1925 me habéis de ver pelear.
 CLITO: Señor, por aqueste lado
 se tiene de acometer,
 que es el más débil y flaco.
 ALEJANDRO: Ni las armas me dan miedo,
 1930 ni de traiciones me valgo;
 en sacando yo la espada
 es lo más fuerte más vano.
 Arrimad por esa parte
 escalas.
 CLITO: ¡Señor!
 ALEJANDRO: Vasallos,
 1935 lo que yo digo ha de ser[;]
 para mi fama trabajo.
 No quiero que diga el mundo
 que le gané Persia a Dario
 por traiciones, cuando puedo
 1940 ganársela peleando.
 ¿Qué receláis, cuando viene
 la ventura de Alejandro
 con vosotros? ¿Qué teméis
 cuando rijo aqueste brazo?
 1945 ESPÍA: Es lo más fuerte esa torre.
 ALEJANDRO: No importa, que en breve rato,
 aunque os parezca de bronce,
 la veréis hecha pedazos.
 Y al que por aquesa parte
 1950 me diere el feroz asalto,
 le colgaré de una entena
 ¡por Apolo sacrosanto!
 ¡Esto es lo que importa, amigos!

1990 otra vez a retirarlos.
Eso sí -- ¡viven los cielos!—
que venga bien sus agravios.
Ya le vuelven las espaldas,
que los macedonios bravos
1995 le acuden y le defienden,
que son de su diestra rayos.
Ya salen de la ciudad
los persas alborotados,
y Darío viene furioso
2000 dejando los muros altos.

Vase. Salen ALEJANDRO y DARÍO

ALEJANDRO: Gracias al sol luminoso
que una vez nos encontramos,
que lo deseaba ya.
DARÍO: Yo también lo deseaba, [rima defectuosa]
2005 y agora verás quién es
el que llama el mundo Darío.
ALEJANDRO: Esto lo dirán las armas.
DARÍO: No son armas ni son rayos
las mías.

Pelean

ALEJANDRO: Bien te defiendes.
2010 DARÍO: De tu braveza me espanto.
¡Deténte, pues, que caí!
ALEJANDRO: ¡Muere!
DARÍO: ¡Deténte, Alejandro,
que estoy rendido a tus pies,
y el olvidar los agravios
es propio de heroicos pechos!
2015 ¡Victoria! ¡Viva Alejandro!
VOCES (dentro): Dame las armas.
ALEJANDRO:
DARÍO: Aquí
las rindo a tus pies. ¡Ay, hados
rigurosos, y qué poco
2020 amparáis a un desdichado!
ALEJANDRO: Mi gente es la victoriosa
y por eso te he dejado
con la vida, y me contento

2025 en llevarte por esclavo.
Álzate.

Salen CLITO, PARMENIÓN y EFESTIÓN, y FELICIA presa, y todos los que pudieren

PARMENIÓN: Señor, ya queda
por tuya Persia.
ALEJANDRO: ¡Oh, vasallos!
CLITO: Y ésta es Felicia, su reina.
ALEJANDRO: (Es hermosa.)
FELICIA: (¡Qué bizarro!)
ALEJANDRO: Si quieres la libertad,
2030 yo te la doy.
FELICIA: Poco pago
es ése de mi afición ...
ALEJANDRO: ¿Cómo?
FELICIA: ...si estás procurando
que me aleje de tus ojos.
DARÍO: ¿Esto más? ¡Ah, dioses falsos!
2035 ¿Presa mi esposa?
ALEJANDRO: A embarcar,
que el alma se va abrasando
por ir a ver a Campaspe.
EFESTIÓN: Toca a embarcar.
ALEJANDRO: Toca y vamos.

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA

JORNADA TERCERA

Salen APELES y BUFO

2040 APELES: ¡Ay, Bufo! Cuando pensé
que Campaspe, estando ausente
el que me mata, presente
galardonase mi fe;
cuando aguardé que cesara
mi locura, y que ella, en fin,
2045 diera a mis desdichas fin
y mi voluntad pagara;
hallo que más me desprecia

[redondillas]

y me muestra más rigor.
2050 BUFO: ¿Qué quieres? Ella, señor,
al gran Alejandro precia.
Harto te lo he aconsejado
que dejaras de querer
a esta Anajarte mujer.
2055 No hay remedio; estás picado,
y no quieres acabar
de conocerte y de ser
necio; siempre has de querer
cantar mal y porfiar.
2060 APELES: En Macedonia quedé
por un loco pensamiento;
salióme vano mi intento;
de ir a la guerra dejé
por aquesta endurecida.
2065 BUFO: ¡Ah, qué mal hice ya, honor!
No has hecho cosa mejor
en los días de tu vida.
¿A la guerra y luego ir
por mar? Mire qué dos cosas
2070 tan lindas y apetitosas
para quien quiere vivir.
APELES: Sólo amor pudiera hacer
tan grande afrenta a mi honor.
BUFO: Ruego que tengas amor
siempre que hubiese de ser,
2075 porque no vamos allá.
APELES: Eres villano, en efeto.
BUFO: Soy, en efeto, discreto.
Cualquier lo juzgará.
APELES: Eres cobarde.
BUFO: Es engaño.
2080 Nombre que le suelen dar
de valiente al que guardar
sabe su vida del daño.
Pues a quien más justamente
2085 le da este nombre la tierra
guardóla de mar y guerra;
luego yo soy el valiente,
pues que peligro también
el mar para hombres humanos,
que cuando llega las manos

2090 no hay sino ponerlas bien.
Fuera de él me ha parecido
que está más cierto el vivir.

Salen PIRENE y CAMPASPE

CAMPASPE: ¡Ay, Pirene! Ha de venir
si por ventura ha vencido.
2095 PIRENE: No lo dudes.
CAMPASPE: ¡Ah, señor!
APELES: ¿De qué ha servido matarme,
entretenerme y dejarme
ahora con tal rigor?
2100 ¿No valiera más decir
desde el principio que no
y, desengañado yo,
acabara de morir?
¿De qué ha servido mostrarme
amor, suspenso tenerme
2105 y, en efeto, entretenerme
hasta aquí para matarme?
CAMPASPE: ¿Por qué quieres que desdén
jamás te mostrase yo?
2110 Que ¿a qué mujer la pesó,
di, que la quisiesen bien?
Cuanto y más que ser pudiera
que Alejandro se cansara
de quererme y me olvidara,
pues la fortuna es ligera;
2115 y entonces pudiera ser
que, viéndome despreciada
del rey y de ti adorada,
quisiera ser tu mujer.
2120 Veo que me tiene amor,
aunque tú me quieres bien;
pues si he de escoger, también
es Alejandro mejor,
que, a más de ser gentilhombre,
galán, valiente, discreto,
2125 es rey, a nadie sujeto,
que basta [a] serlo este nombre.
APELES: Pues por lo que te he querido,
una mano me has de dar,

2130 con que empieces a pagar
todo este tiempo perdido.
CAMPASPE: Tente; mira...
BUFO (a PIRENE): ¿Y la taimada?
Deme aquesa mano presto,
o derribaréla el cesto.
PIRENE: Daréle una bofetada.
2135 APELES: Templá con aquesa nieve
este fuego que me abrasa.
Tenme lástima.
CAMPASPE: Ya pasa
de traidor el que se atreve
de aquesa suerte a su rey.
2140 APELES: ¡Vive el sol, que me has de dar
una, y no has de hallar
en hombre celoso ley!
CAMPASPE: ¡Detén la mano, traidor!
PIRENE: Vaya el picarón despacio,
2145 que le pegaré.
BUFO: [.....-or]
En palacio suenan cajas. [El verso sobra a la redondilla.]
PIRENE: Señora, su alteza viene.
CAMPASPE: (¡Turbada estoy!)
APELES: (¡Muerto soy!)
PIRENE: Vente, señora.
CAMPASPE: Ya voy.
2150 Cierra esa cuadra, Pirene.

Vanse todos, menos BUFO

BUFO: ¡Aguarda! Cerró. ¡Ay de mí!
¡Qué bien aviado quedo!
¡Muriéndome estoy de miedo!
Esconderme quiero aquí.

*Escóndese detrás de un tapiz, y van saliendo ALEJANDRO, EFESTIÓN, DARÍO, FELICIA,
CLITO y PARMENIÓN*

2155 ALEJANDRO: Gracias se den a Apolo sacrosanto, [tercetos]
que venció a Persia nuestra fuerte armada,
del mar defensa, de la tierra espanto.
EFESTIÓN: Adonde va tu valerosa espada,
señor invicto, la victoria honrosa

2160 viene desde el principio declarada.
 No hay cosa para ti dificultosa.
 Tiémblate el persa, el cita, el garmanto
 que ha de rendir tu mano poderosa.

2165 ALEJANDRO: Todos mostrasteis bien, vasallos, cuánto
 puede cuando os anima aqueste acero,
 como la tierra en el profundo Janto.

BUFO: (No puedo, en fin, aunque escaparme quiero.
 ¡Quién fuera hormiga! ¡Quién mosquito fuera!)

2170 ALEJANDRO: Avisad a Campaspe que ya muero
 por ver su gran beldad.

BUFO: (¡Ah, suerte fiera!
 Ellos me han de sentir, que estoy sentido.
 Una pastilla aquí tener quisiera.)

PARMENIÓN: ¿Quién está aquí?

BUFO: (¡Por Dios, que me han olido!)

ALEJANDRO: ¿Qué es eso?

BUFO: (Agora sí que he de dar prueba
 2175 quien soy. ¿Quién en esto me ha metido?)

Sale de su escondite BUFO

Vine a darle el alegre y dulce nueva
 a Campaspe, señor, de tu venida.
 (¡Qué bien que me escapé!)

ALEJANDRO: Pues mal se prueba
 lo que me dices.

BUFO: (Ya cobré la vida.)

2180 ALEJANDRO: Pues di, ¿por qué te andabas ocultando?

BUFO: (Agarróme otra vez. Ya está perdida.)
 Sirvo a Apeles, señor; y como ando
 detrás de ser pintor, para pintalla
 andaba aquella mona dibujando
 2185 que tiene aquel tapiz.

ALEJANDRO: Pues ve a sacalla.
 [.....-ero]
 [.....-alla]

DARÍO: (¡Ay, hado infame, endurecido y fiero!
 ¿Yo cautivo y con vida?)

FELICIA: (Grande ha sido
 2190 mi dicha, pues estoy adonde espero
 vencer un capitán jamás vencido,
 un Júpiter, un Marte enamorado,

que hermosura y mujer ¿qué no han podido?)

Sale CAMPASPE

- CAMPASPE: Sea vuestra majestad muy bien llegado.
- 2195 ALEJANDRO:Tú, Campaspe querida, bien hallada.
- DARÍO: (¿No hay muerte para un hombre desdichado?)
- FELICIA: (Yo he sido por extremo desdichada.
Nunca hubiera venido donde veo
tan gran competidor[a]. Suerte airada, [en el texto: “competidor.
Ya...”])
- 2200 ya desfallece todo mi deseo
y de celos me abraso.)
- ALEJANDRO: Ya a tus plantas,
aunque es indigno de tan alto empleo,
les traigo un rey.
- CAMPASPE: ¿A mí mercedes tantas?
Mas, pues vos me estimáis, no es bien me espante.
- 2205 ALEJANDRO:Llégate, Dario.
- DARÍO: Al cielo me levantas.
- EFESTIÓN: (De mala gana llega el arrogante.)
- DARÍO: (¡Rabiando estoy, por Júpiter divino!
¿No hay para un triste un rayo fulminante?)
- ALEJANDRO: Llevalde a una prisión.
- 2210 DARÍO: A ti me inclino,
pues he venido a ser tan desdichado.
- ALEJANDRO:Así castigaré su desatino.--
(a Felicia) No sientas ver tu esposo en ese estado,
pues tendrás mi palacio por el tuyo
y a mí en lugar de esposo.
- FELICIA: Pues me has dado
- 2215 tal favor, mi placer me restituyo.
Adoro el cautiverio y las prisiones.
- CAMPASPE: Dar puede vuestra alteza lo que es suyo;
mas lo que no, no son justas razones.
- ALEJANDRO:Estos son cumplimientos solamente.
- 2220 FELICIA: (¡Ay, enemigo Amor, en qué me pones!)
- ALEJANDRO: Tú sola eres corona de mi frente.
- CAMPASPE: Esclava soy, señor, de vuestra alteza,
que no es bien que otro bien mayor intente.
- ALEJANDRO: Eres todo mi bien y mi riqueza.—
- 2225 (a Bufo) Y dime, amigo, ¿dónde queda Apeles?
- BUFO: No ha sabido que vino tu grandeza

y que los persas sujetó crüeles;
 mas porque sepa una valiente hazaña
 o un milagro, señor, de sus pinceles,
 2230 tu majestad, pintó con fuerza extraña
 a Bucéfalo fuerte, con delgado
 pincel, entre la espuma que le baña,
 que de aquésta se cubre todo cuando
 acomete al ejército turbado.
 2235 Acabado, señor, quedó mirando
 Bucéfalo el retrato y, más furioso, [Faltan versos, pues se altera
 acometió con él, imaginando la rima.]
 que la aguardaba fiero y belicoso
 y que era verdadero.

ALEJANDRO: ¡Acción extraña!
 2240 BUFO: Desbaratólo, en fin.
 ALEJANDRO: ¡Caso espantoso!

Sale APELES

APELES: Deme los pies vuestra alteza. [redondillas]
 ALEJANDRO: Pídeme, Apeles, los brazos.
 [APELES:] Estoy entre tales lazos
 en la más alta grandeza.

2245 ALEJANDRO: Bufo agora me contó
 de Bucéfalo una hazaña
 notable.

APELES: Fue cosa extraña.
 BUFO: Y aun a su dueño imitó.
 ALEJANDRO: ¿Cómo?

2250 BUFO: Vio que vuestra alteza
 iba a Dario a castigar
 por no dejarle lugar
 de soberbia a su grandeza,
 y que dijo que en el suelo
 dos no habían de reinar,
 2255 como no puede alumbrar
 sino un sol en el cielo,
 y así no quiso que hubiera
 Bucefalito también
 otro pintado de quien
 tu majestad se sirviera.

2260 ALEJANDRO: Que él te lo dijo parece.
 BUFO: Yo lo pude conocer,

2265 porque así llego a saber
 cada vez que se me ofrece,
 o me mandan que lo haga,
 la edad que un caballo tiene,
 cuando bostece o le enfrene
 para que me satisfaga.

2270 Demás que puede advertir,
 señor, vuestra majestad,
 que la soberbia y verdad
 no se pueden encubrir.

ALEJANDRO: Tienes razón, despejado caballero. [rima defectuosa]

2275 FELICIA: (¡Ay de mí!
 ¡Qué desdichada que fui!
 ¡Ah, enemiga voluntad!)

ALEJANDRO: ¿Efestión?
 EFESTIÓN: ¿Gran señor?
 ALEJANDRO: ¿Cómo os sentís? ¿Cómo estáis?
 EFESTIÓN: Bueno, pues que me mostráis,
 2280 por sanarme, tanto amor.

ALEJANDRO: Pues idos a descansar,
 que vendréis cansado.

EFESTIÓN: Voy
 luego a obedeceros.

Vase

CAMPASPE: Hoy
 cesó todo mi pesar.

2285 ALEJANDRO: Tú retrata a mi Campaspe.
 CAMPASPE: ¿Tanto me quieres honrar?
 ALEJANDRO: No en tabla; pero fijar
 te quisiera en bronce o jaspe.

FELICIA: (De celos estoy rabiando.)

2290 APELES (a Bufo): (¿Hasta cuándo he de morir?)
 BUFO: (Tú has de olvidar o sufrir.)
 ALEJANDRO: Felicia me está mirando.
 Id, pues, los dos.

CAMPASPE: Yo, señor,
 no quisiera.

2295 ALEJANDRO: Calla, necia;
 ¿sabes lo que a ti te precia
 y hallas dudas en mi amor?

CAMPASPE: Como es tan grande tu pecho...

2300 ALEJANDRO: Aunque es tanta su grandeza,
es tan grande tu belleza,
mi bien, que te viene estrecho.
No cabrá nadie contigo.

CAMPASPE: Las dos, por los menos, no.

ALEJANDRO: Sólo a ti te quiero yo,
que eres mi luz.

CAMPASPE: Eso digo.

Vanse APELES, CAMPASPE y BUFO

2305 ALEJANDRO: ¿Qué tienes, Felicia bella?

FELICIA: Tristeza y amor.

ALEJANDRO: Pues bien,
¿quién la causa?

FELICIA: Tu desdén,
que mi afición atropella.

2310 ALEJANDRO: Si es porque tu esposo está
en prisión, consuelaté.

FELICIA: Una mal pagada fe
estos pesares me da.

2315 De Persia reina nací,
y, en fin, señor, por quererte
--y que no me pesa advierte—
dejo de ser lo que fui.

2320 Siendo esclava tu beldad,
más que a mí misma la quiero;
también te adoré primero,
pues te daba mi ciudad;

porque en mi pecho arguya
quien el alma te rindió,
que no quise tener yo
cosa que no fuese tuya.

2325 No siento, no, que dejé
mi patria; sólo pesar
me da, señor, no mirar
galardonada mi fe.

ALEJANDRO: Pues ¿qué pretendes de mí?

2330 FELICIA: Que pague mi voluntad,
gran señor, tu majestad,
pues el alma le rendí.

ALEJANDRO: ¿Y Dario?

FELICIA: Darle la muerte.
ALEJANDRO: No es justo.
FELICIA: Fuéte infiel.
2335 ALEJANDRO: Soy piadoso.
FELICIA: Antes crüel.
No te excuses de esa suerte
para no pagar mi fe,
que si es, señor, olvidarte
imposible, por gozarte
2340 lo que quisieres haré.
ALEJANDRO: ¡Loca estás!
FELICIA: Enamorada
de tal suerte, gran señor,
que, por pensión de mi amor,
estoy loca y despreciada.
2345 ALEJANDRO: Felicia, a más de querer
a Campaspe más que a mí,
también no te quiero a ti,
porque el mundo ha de tener
que escribir aquesta hazaña
2350 de mi encumbrado valor;
que es resistirse al amor
la más difícil y extraña.
No te quiero porque quiero
que el mundo diga de mí
2355 que a mí propio me vencí
cuando le vencí primero.
Y porque huir es razón
en trances de aqueste modo,
hoy sólo a huir me acomodo;
2360 será el más alto blasón.
Pues que después de vencer
a mis fuertes enemigos,
de mis hazañas testigos,
he huído de una mujer.

Vase

2365 FELICIA: ¡Escucha, señor! ¡Ay, cielos,
que no basta despreciarme,
sino también abrasarme
con vivas llamas de celos!

Descúbrese una cortina donde estará APELES retratando a CAMPASPE en un naipe o otra cosa semejante

- 2370 CAMPASPE: Vuelve al pincel. Ten cordura.
APELES: Aun no distingo el color,
que me ciega el resplandor
de tu divina hermosura.
- FELICIA: (Aquí retratando está
Apeles a mi enemiga.)
- 2375 CAMPASPE: Tu mirada me fatiga.
APELES: Ella la vida me da.
Por merecer bien la palma,
en mí te quiero mirar,
que te quisiera pintar
2380 como te tengo en el alma.
Que si en aqueste nivel
retratara tu belleza,
rindiera naturaleza
los suyos a mi pincel.
- 2385 FELICIA: (De amores trata con ella.
Estos celos te agradezco.
Padezca por quien padezco.)
APELES: Jamás te he visto tan bella.
De flecha sirve el pincel
2390 que, arbolado con mi amor,
le tiro a tu resplandor
y a mí se vuelve crüel.
- FELICIA: (Lugar tengo de vengarme.
¡Por el sol, que he de llamar
al rey y me he de vengar.)
- 2395 CAMPASPE: ¿Quieres, por dicha, enojarme?
FELICIA: (¿Qué lo dudo? De esta suerte,
pues me dio celos a mí
y tan desdichada fui,
2400 le tengo de dar la muerte.
Vengaréme de Campaspe,
pues ella la causa ha sido
que a Alejandro ha convertido
en las entrañas de un jaspe.
- 2405 De Apeles, porque pintó
de aqueste feroz ingrato
un animado retrato

que sin alma me dejó.

2410 De mí, pues he de enojar
a Alejandro, que está en mí;
que así se ha de vengar de sí
el que se quiere vengar.

[¿9 sílabas?]

2415 A todos daré castigo
con mis celos temerarios,
que por matar dos contrarios
puede matarse un amigo.

Vase

CAMPASPE: ¿Estás en ti?

APELES: No lo sé,
que cuando te miro a ti
no estoy, mi Campaspe, en mí.

2420 CAMPASPE: A Alejandro le diré
tu locura y disparate.

APELES: Yo diré que mi locura
nació de aquesa hermosura.
Podrá ser que no me mate.

Sale ALEJANDRO [y se queda al paño]

2425 ALEJANDRO: (Que viniese a la oficina
donde tiene sus pinceles
el diestro pintor Apeles
dijo Felicia. Divina
2430 está Campaspe. ¡Qué atento
color Apeles ofrece
a su rostro, que parece
que la pinta el pensamiento!

2435 Clavados, por más grandeza,
tiene, de sus resplandores
el pincel en los colores,
los ojos en su belleza.)

APELES: Mírame, porque mejor...

CAMPASPE : Ya te miro.

APELES: Y más me admiras.

2440 Si esos dos rayos me tiras,
¿no has de abrasarme en amor?

ALEJANDRO: ¿Qué es esto? ¡De celos muero!

APELES: Como adagio suele ser

2445 el pintar como querer;
te pinto como te quiero.
Vesle aquí.

APELES le da el retrato a CAMPASPE

CAMPASPE: Teme tu muerte.
APELES: No la temo.
ALEJANDRO: (No le mato.)
CAMPASPE: Premio merece el retrato.
APELES: Dos mil hiciera por verte.
2450 ALEJANDRO: (Mas aún no ve mi valor
causa para darle muerte.
Que ella le desprecia, advierte,
y que él me tiene temor.
Mas ¡vive el sol! que la fuerza
para que le quiera bien.
2455 [.....-én]
[.....-erza]
Quiero imitar al león,
pues estos celos resisto,
que huye de quien no le ha visto
por valiente inclinación.)
2460 APELES: Págame con una mano
este retrato, mi bien.
CAMPASPE: Y te haré matar también;
detén la mano, villano.

Vase CAMPASPE. Sale BUFO; ALEJANDRO se queda en parte que no le puedan ver

2465 ALEJANDRO: (¡Bien ha pagado mi amor
Campaspe! ¡Qué justamente
de mi poder eminente
su belleza hago señor!
Como sin vida ha quedado
2470 mi Apeles. Dársela quiero.
Mas ¡ay de mí! que ya muero
sólo de haberlo pensado.)
BUFO: Señor, ¿qué tienes? ¿No hablas? [romance]
¿Cómo estás de aquea suerte?
2475 ALEJANDRO:(Quiero escuchar lo que dice,
pues esta ocasión se ofrece.)
APELES (a Bufo): Perdone tu majestad,

2480 que yo no quise ofenderte,
 y si por dicha lo está,
 aquí estoy; deme la muerte.
 BUFO: ¡Por Apolo, que ya sueña!
 ¡Qué lindo miedo le tiene!
 APELES: ¡Perdóname, gran señor!
 BUFO: Bufo soy. Aguarda. Tente.
 2485 APELES: ¡Bufo! Pues dime, traidor,
 ¿cómo a mi Campaspe quieres?
 BUFO: ¡Cosa que, por disculparte,
 algún artificio intentes!
 ¿Yo a Campaspe?
 APELES: Yo diré
 2490 al rey que por ella mueres.
 BUFO: ¡Ay, señores! ¿Yo por ella?
 ¡Mejor el diablo la lleve!
 Mal por mal, antes quisiera
 ser el rey, y concederte
 2495 el perdón que me pedías
 que amante [.....-ese]
 APELES: ¡Ay, Bufo! Yo estoy sin seso,
 loco estoy. Quiero que cese
 hoy mi amor, locura y vida,
 2500 pues de todo es al fin la muerte. [¿9 sílabas?]
 A Alejandro he de decille
 que así Campaspe me tiene
 que la adoro y que me mate.
 BUFO: Aun eso, señor, parece
 2505 que se puede tolerar;
 mas no el intentar hacerme,
 a costa de mis costillas,
 su amante tan de repente.
 APELES: Hoy, sorda esfinge de mármol,
 2510 advierte lo que me debes.
 Quiero morir por tu amor,
 aunque he de sentir perderte
 más que la muerte crüel
 que mi desdicha merece.

Vanse APELES y BUFO, y queda ALEJANDRO

2515 ALEJANDRO: Puesto entre amor y entre honor,
 mil pensamientos me advierten,

luchando mi entendimiento
con sus razones ardientes.
Dice Amor, “¿Cómo es posible
2520 que dar a un pintor intentes
el cetro de aquesas manos,
la corona de esas sienes,
cuando sabes que es Campaspe
el imperio que más quieres,
2525 y que es, de todas tus glorias,
triumfos, coronas, laureles,
el templo donde se rinden,
la víctima a quien se ofrecen;
cuando sabes que te adora
2530 más que a las aguas los peces,
más que al cielo las estrellas,
que si él se mueve, se mueven
con tan inmóvil firmeza
que a la suya se parecen?
2535 ¿Quieres darla ajeno dueño,
y le permites que trueque
triumfos, cetros y coronas
por colores y pinceles?
¿Y consentirás que baje
2540 desde el palacio eminente
de un rey, de un pobre pincel
al mísero y triste albergue?”
Tiene razón el Amor.
¿En qué pecho caber puede
2545 que le dé yo tantos males
a quien me dio tantos bienes?
“No es justo, señor; escucha”,
dice el honor, “no te ciegues;
que aquestas glorias del mundo
2550 son aparentes y breves.
Si estás promulgando y dices
que inmortal fama pretendes
y que no procuras gustos
sino aquésta solamente,
2555 ¿qué importa que hayas vencido
los contrarios más valientes,
cuando agora, bravo rayo,
a ti propio no te vences?
Esta es la mayor victoria

2560 de quien alcanzar pretende
fama que el tiempo no borre,
que la envidia no entorpece.
Si no quieres ser famoso,
no te aconsejo que intentes
2565 dar a un pintor a quien amas,
y más a quien es la fénix
de discreción y belleza.
Mas mira, piensa y advierte
que, si estos fines deseas,
2570 con aquesta hazaña puedes
tenerlos, que la mayor
es a sí mismo vencerse”.
¿Tiene justicia el honor?
“Señor, escucha; no tiene.
2575 ¿Tú has de sufrir que mere[zca]
ajeno dueño ponerse
al lado de quien le da
la gloria de tantos bienes
como tiene de alcanzar
2580 al compás que tú los pierdes?
¿Tú has de consentir que dé
en un vaso de claveles,
esmaltado con jazmines,
Campaspe a un pintor que quiere
2585 el néctar de amor sabroso
que aspira su aliento leve?
¿Tú has de sufrir que le ciña
con dos columnas de nieve,
que el templo de su ventura
2590 por largos años sustenten,
que una mujer ofendida
la nieve diamante vuelve?
¿Tú has de sufrir...?” Basta ya,
Amor, no me mates; tente,
2595 que me tienes sin sentido.
¡Júpiter santa, valedme!

Sale EFESTIÓN

EFESTIÓN: (¡Qué triste está!) Gran señor,
¿qué tiene tu sacra alteza?
¿Poder tiene la tristeza

[décimas]

2600 contra tu altivo valor?
Grande ha de ser el dolor
que sujeta tu poder,
porque acabar de vencer
y estar triste de esa suerte,
2605 como mi esperanza advierte,
por mucha causa ha de ser.

 La suerte de un capitán,
el contento, lauro y gloria
consiste en una victoria,
2610 que allí sus dichas están.
Pues cuando adelante van...

ALEJANDRO: ¡Ay, Efestión! Yo te pido
que me escuches, que he tenido
guerras de Marte y Amor;
2615 en aquéllas vencedor,
y en ésta soy el vencido.

EFESTIÓN: Pues eso ¿le da cuidado,
gran señor, a vuestra alteza?
¿Eso tan grande tristeza?
2620 ¿A ese valor, que ha inundado
el mundo, ha de haber estado
de mujer que su albedrío
no rinda alto señorío,
a ese talle, a ese valor?

2625 ALEJANDRO: Luchan mi amor y mi honor
para más tormento mío.

 Mas, porque no estéis así,
quiero deciros mi mal,
que es, amigo, sin igual;
2630 es un fuego, un frenesí.

Yo he querido más que a mí
a Campaspe, y ya mi suerte
me condena a eterna muerte,
pues que la vengo a perder
2635 a pesar de mi poder,
que es honor contrario fuerte.

 Que la quiere Apeles sé
con fuerza de amor extraña,
y como con esa hazaña
2640 acreditar me podré,
quise dársela; mas fue
tanto el poder de mi amor

2645 que impidió que mi valor
dejase eterno mi nombre,
porque vencerse a sí un hombre
es la victoria mayor.

EFESTIÓN: Si esta hazaña milagrosa,
que acreditarte pudiera,
2650 en otro pecho cayera,
fuera más dificultosa,
porque la más ardua cosa
es vencerse un hombre a sí;
pero como siempre en mí
la lealtad firme ha vivido,
2655 no es nada lo que has vencido
si no te vences a ti.

Tebas tuvo gran valor;
Persia fue ciudad valiente;
2660 pero tu acero luciente
de ellas vino vencedor.
Luego, en efeto, señor,
tú el más valeroso fuiste,
pues cuando hacer más quisiste
¿no harás más, pregunto yo,
2665 en vencer al que venció
todo lo que tú venciste?

Sepa vuestra majestad
que en cualquier hecho hazañoso
es el más dificultoso
2670 sujetar la voluntad.
Digno de inmortalidad
será si queda vencido
ese contrario atrevido.
Aqueste es mi parecer;
2675 que no es bien que a una mujer
esté Alejandro rendido.

ALEJANDRO: Dices bien, Efestión.
Parte y dila que la quiero
casar con Apeles. (¡Muero
2680 de tristeza y aflicción!)

EFESTIÓN: Hacer tu gusto es razón.

ALEJANDRO: Escucha, espera.

EFESTIÓN: ¿Señor?

ALEJANDRO: Ha de acabarme el dolor.

EFESTIÓN: ¿Tu majestad de esta suerte

2685 ha de estar?

EFESTIÓN: Amor es fuerte.
EFESTIÓN: Más fuerte ha de ser honor.
Yo, señor, nunca creyera
--¿qué es creyera?—ni aun pensara
que honor vencer no pudiera [décima defectuosa
en cuanto a la rima]

2690 porque Amor le contrastara.
ALEJANDRO: Ve y dile -- ¡ay fortuna avara!--
a Campaspe que no espere
verme, pues mi suerte quiere...

EFESTIÓN: Oye. ¿Así te contradices?

2695 ALEJANDRO: La matas si se lo dices,
y me matas si ella muere.
EFESTIÓN: Yo se lo voy a decir.
ALEJANDRO: Espera.
EFESTIÓN: No hay que esperar.

Vase. Sale FELICIA

FELICIA: (Agora le puedo dar
2700 mis desdichas a sentir.)
ALEJANDRO: (¡Hoy me condeno a morir!)
FELICIA: ¿Señor?
ALEJANDRO: ¿Qué quieres? (¡Ay, cielos!
¡Ay, Campaspe!)

FELICIA: (¡Ay, fieros celos!)

ALEJANDRO: ¿Qué quieres?

FELICIA: Nada, señor;
2705 que ¿dónde cabrá mi amor,
si estás lleno de desvelos?

ALEJANDRO: ¿Con eso vienes ahora? [redondillas]
Deja esa loca porfía [A la redondilla anterior le faltan versos.]
y vete.

FELICIA: Señor, escucha.

2710 ALEJANDRO: (¡Ay, sol, mi desdicha es mucha!)
FELICIA: (¡Ay, sol, mayor es la mía!)
ALEJANDRO: (¿Cómo puedo yo -- ¡ay de mí! —
dar el alma con que vivo?
Si de tanto bien me privo,
2715 la vida también perdí.
Sin alma, ¿podré tener
vida? ¿Claro está que no.
Pues ¿he de matarme yo

2720 y tan críel he de ser
que quiera darle la muerte
a quien me ha dado la vida?
¿A mi Campaspe querida
he de tratar de esta suerte?
Mataré a Apeles.)

FELICIA: (¿Quién vio
2725 tormento como el que tengo?)

ALEJANDRO:(Ya yo con su muerte vengo;
con la de Campaspe, no.)

FELICIA: (No sé de qué nacerá
su tristeza.) ¿Gran señor?

2730 ALEJANDRO:(¿Ay, qué insufrible dolor!)
Llégate, Felicia, acá.
¿Es razón que yo le dé
a un pintor lo que más quiero?
Dilo tú.

FELICIA: (¡De celos muero!
2735 ¡Ay, triste! ¿Qué le diré?)
Yo, señor, te tengo amor.

ALEJANDRO:Dirás que es injusta ley
que quiera morir un rey
por dar la vida a un pintor.
2740 No hay duda; tienes razón.
Mas muera mi amor, Felicia,
y viva honor, pues codicia
éste solo mi opinión.
¡Alejandro muera, y muera
2745 Campaspe! Mas ella no.

Sale CAMPASPE

CAMPASPE: Quien aquesto a ver llegó
¿qué más desdichas espera?

FELICIA: (Allí mi enemiga viene.
¡Deme el cielo sufrimiento!)

2750 ALEJANDRO:(A renovar mi tormento
venga quien sin mí me tiene.)

CAMPASPE: Luego que vi, por mi mal,
2755 en tu palacio a Felicia,
me pronostiqué mis males
y mis fúnebres desdichas.
Dices que por alcanzar

[romance]

inmortal nombre me olvidas
y me entregas a un pintor.
¿Qué mayor desdicha mía?
2760 No digas sino que vino
para quitarme la vida
quien en tus celos me enciende
y quien en mi amor te enfría.
2765 Esto has de decir, señor,
que basta para que digan
que te venciste a ti propio,
que es la victoria más rica.
No digas que me adorabas
y que de mi amor te privas
2770 por alcanzar fama ilustre
en edades infinitas.
¿En qué te ofendí, señor,
que así la vida me quitas?
2775 No adulteres de esa suerte
el amor que me tenías.
Mire vuestra majestad
que antes llamarle solía
esposo, que le he querido
2780 más que al sol el claro día,
que sin él todo será
para mí noche sombría,
que está mi alma en su pecho,
que la suya algunos días
2785 la he tenido yo en el mío
sin temor de esta desdicha.
Y advierta también tu alteza
que no es razón que se diga
que, después de haber gozado
de mil gustos el almíbar
2790 Campaspe con vuestra alteza,
de un pintor está cautiva,
que no hay mayor cautiverio
que una amarga compañía.
O confiese, por lo menos,
2795 que es más felice Felicia.
(¡Pluguiera a Dios que lo fuera!)
FELICIA:
ALEJANDRO: ¿Quién ha de haber que resista
-- ¡ay, Campaspe de mis ojos!—
las lágrimas que destilan

2800 los tuyos? Son jaras fieras
que el corazón me lastiman.
¿Qué bronce, qué duro mármol
ha de haber que no se rinda?
2805 Dame esos brazos, que en ellos
está cifrada mi dicha.
No quiero más gloria ya
que tu hermosura divina.
CAMPASPE: En ellos cesó mi pena.
FELICIA: (¿Qué ha de hacer quien esto mira?)
2810 CAMPASPE: ¿He de tener más mudanza?
ALEJANDRO:(No sé.) No, prenda querida,
mientras viva seré tuyo.
CAMPASPE: Y yo tuya mientras viva.

Vanse ALEJANDRO y CAMPASPE

FELICIA: ¿Que con aquestos agravios
2815 no aborrezco? ¡Ah, suerte esquivia!
Lléveme el centro entre sus densas iras,
que es menos mal que amar aborrecida.

Salen APELES y BUFO

APELES: Dame, amigo, aquesos brazos;
2820 pídemme el alma y la vida,
que para nuevas como éstas
aun son pequeñas albricias.
BUFO: No como con almas yo.
¡Qué linda mercadería!
APELES: ¿Es posible que Alejandro
2825 se dolió de mis fatigas
y que a Campaspe me da
y de la muerte me priva?
¿Que es posible que he de verme
gozando de sus caricias?
2830 ¡Ah! ¿Quién te lo dijo?
BUFO: Señor, [¿9 sílabas?]
Efestión lo decía
a Campaspe.
APELES: ¡Estoy sin seso!
BUFO: Mira que está aquí Felicia.
APELES: No importa. Goce también

2835 de mis sumas alegrías.
FELICIA: (Si no me vengare... ¡Ah, cielos!)
APELES: ¿Qué tienes, bella Felicia?
FELICIA: Aquí en mi presencia darle
Alejandro a mi enemiga
2840 los brazos, dando un infierno
celoso a mi triste vista.
Y no solamente aquesto,
sino también -- ¡ay, desdicha!--
decirle, "Tuyo seré,
2845 mi Campaspe, mientras viva."
¡Ay, Campaspe venturosa!
y ¡ay, desdichada Felicia!
Cegad, ojos, pues que visteis
tan grande desdicha mía.
2850 Y abráseme del cielo ya las iras,
que es menor mal que amar aborrecida.

Vase

APELES: ¿Qué? ¿Cómo es aquesto, Bufo?
BUFO: Señor, se arrepentiría.
APELES: ¿Cómo? ¿Te burlas de mí?
2855 Loco estoy, y así te incita
mi locura a que me burles
con esperanzas fingidas.
Mas bien haces; si estoy loco,
¿para qué quiero la vida?
2860 La muerte es fin de los males;
ella ha de acabar mis días.
Alejandro, dame muerte,
pues la tengo merecida.
BUFO: ¡Aguarda!
APELES: No me detengas,
2865 que te daré mil heridas.
A Alejandro he de decirle
lo que puede mi desdicha.

Vase

BUFO : Quiérole seguir, que creo
que tras su muerte camina.

Vase. Salen ALEJANDRO, CAMPASPE, PIRENE, DARÍO, EFESTIÓN, PARMENIÓN
y CLITO

- 2870 ALEJANDRO: Hoy, vasallos, quiero hacer [redondillas]
mercedes con franca mano.
- CLITO: Todo el orbe, soberano
tu nombre tiene de ver.
- 2875 ALEJANDRO: Sólo quise sujetar
a Dario para pagaros,
todas mis riquezas daros
y mis larguezas mostrar.
- 2880 No quiero del mundo más
que fama; aquésta procuro.
Por ésta no está seguro
de mi braveza jamás;
que, como el tiempo es ligero
en que tengo de reinar,
quiero en aquéste dejar
- 2885 hazañas al venidero.
Bien podéis ya comenzar
a pedir lo que queréis;
pero no me pediréis
tanto como os quiero dar.
- 2890 ¡Ah, mi amigo Efestión!
EFESTIÓN: No quiero, señor, riqueza
ninguna cuando tu alteza
me muestra tanta afición.
- 2895 ALEJANDRO: De renta diez mil talentos
os doy.
- EFESTIÓN: ¡Detente, señor!
- ALEJANDRO: No detengas mi valor,
que haré de los dieces cientos.
- CLITO: ¡Bravo dar!
- PARMENIÓN: ¡Rico tesoro!
- 2900 CLITO: No tiene hacienda su intento
para dar.
- PARMENIÓN: Cada talento
son diez escudos de oro.
- ALEJANDRO: A Parmeni6n otro tanto;
lo mismo a Clito.
- CLITO: Señor,
admiro tu gran valor.
- 2905 PARMENIÓN: De tu largueza me espanto.

ALEJANDRO: A ti, Felicia, te doy
 --por lo bien que me has querido—
 con libertad tu marido.

2910 DARÍO: A tus pies postrado estoy,
 y lo estaré hasta que dé
 la Parca fin de mi vida,
 y tu fama esclarecida
 desde hoy más pregonaré.

2915 Y tendrás en cuanto intente
 tu pecho en toda ocasión
 otro amigo Efestión
 y otro Alejandro valiente.

FELICIA (a ALEJ.): (Yo, señor, aún padezca
 la muerte que estoy temiendo.
 2920 Cuando estoy de amor muriendo,
 ¿es bien que te lo agradezca?)

ALEJANDRO: Reconóceme con parias,
 Dario, y vuélvete a regir
 tu reino.

2925 DARÍO: Sólo a decir
 estas larguezas cesarias.

ALEJANDRO: A ti, Campaspe, te doy...
 --pero ya el alma te di,
 que es lo mejor que hay en mí--,
 d[á]ré todo lo que soy.

Salen BUFO y APELES

2930 BUFO: ¡Détente, señor! ¡Espera! [romance]
 ¡Mira dónde vas! ¡Aguarda!

APELES: ¡No me detengas!

ALEJANDRO: ¿Qué es eso?

BUFO: ¡Qué fineza tan extraña!

2935 APELES: Yo, señor, vengo a decirte,
 aquí, postrado a tus plantas,
 que soy traidor; que desnudes
 siempre tus temidas armas;
 que me quites esta vida
 que inmortal muerte me causa;

2940 que vivir como yo vivo
 es la muerte más airada.
 No he de decir la traición
 que os pide justa venganza,

2945 y más que el morir sintiera,
gran señor, el declararla;
que, aunque es verdad que disculpan
mi delito muchas causas,
por ser contra vuestra alteza,
2950 cualquiera disculpa es vana,
que ya me hubiera a mí mismo
quitado, señor, el alma,
si no temiera que, airado,
Júpiter me castigara,
y que entre horribles tormentos
2955 y en sus penetrantes llamas
a padecer de Aqueronte
me arrebatará la barca.
Respetando de tu alteza
a las soberanas aras,
2960 estando siempre muriendo
por no denotar mis ansias.
Pero ya que no hay remedio,
pues con la muerte se acaban
todas las desdichas, vengo
2965 de mi traición por la paga.
Una vez vengo a morir,
para que no muera tantas;
piedad será darme muerte;
aquí mis yerros la aguardan.
2970 No excuse tu majestad
este don, que por las sacras
deidades del cielo santo,
del sol, la luna y las claras
estrellas, y por los dioses
2975 Venus, Palas y Dïana,
que merezco aquesta muerte,
que tengo tan deseada,
porque te intenté quitar
una prenda que no iguala
2980 a su valor la mejor
que tu majestad alcanza.
Quísete quitar la vida,
el ser, la riqueza, el alma,
el imperio, que de todo
2985 es una cifra gallarda.
Acabe ya vuestra alteza;

saque la tajante espada
 y divida mi infeliz
 cabeza de mi garganta.
 2990 ALEJANDRO: ¡Ay, Apeles! Tus razones
 me dicen bien declaradas
 que ésta ha de ser de Alejandro
 la más celebrada hazaña.
 Bien la muerte merecías,
 2995 pues, en efeto, me pagas
 la afición que te he tenido
 con ingratitudes tantas.
 En mi vida te ofendí;
 3000 tú, con ofensa tan clara,
 me quitas todo el poder
 que mi majestad alcanza.
 Bien sé que el delito es grande
 que has hecho, aunque tú le callas,
 que esta hazaña a que me obligas
 3005 ya la tengo bien dudada.
 Yo te doy a mi Campaspe,
 que es como arrancarme el alma.
 Y daréla dando fin
 a todas mis esperanzas.
 3010 Yo te la doy por esposa,
 que, en dando esta prenda, nada
 tiene mi poder que dar;
 todo con ella se acaba.
 Vencí a Tebas, sujetaron
 3015 a la gran Persia mis armas,
 a Grecia y a Atenas hice
 que temieran mi pujanza.
 El enemigo más fuerte
 me ha temido en la campaña.
 3020 Restitúile su reino
 a Dario con mano franca,
 y otras hazañas notables
 que merecen lauro y palma.
 Pero como ésta ninguna.—
 3025 ¿Campaspe?
 CAMPASPE: ¿Señor?
 ALEJANDRO: ¿Qué aguardas?
 Dale la mano.
 CAMPASPE: ¡Señor!

ALEJANDRO: No repliques.

CAMPASPE: Oye.

ALEJANDRO: ¡Calla!

Dale la mano al momento.

APELES: ¡Grande es mi dicha!

CAMPASPE: Que haga

3030 tu gusto es bien.

ALEJANDRO: Mi disgusto
dirás mejor. ¿Hay desgracia
más notable que la mía?
De renta doy a tu casa
diez mil talentos, Apeles.

3035 APELES: Tu grandeza el mundo canta.

BUFO: ¿No te acordarás de Bufo?

ALEJANDRO: ¿Qué me pides?

BUFO: Que me hagas
blando cúyo de Pirene.

ALEJANDRO: Yo te la doy... ¿A qué aguardas?

3040 BUFO: Mujer sin dote, señor,
es como pan sin vianda;
que en el tiempo de más hambre,
ya que por ella no enfada,
al engullir se atraviesa,

3045 como si fuera coraza.

ALEJANDRO: Tres mil talentos te doy.

BUFO: Tómolos, y aquí se acaba
del invencible Alejandro
la más valerosa hazaña.

FIN DE LA COMEDIA